

9
2 ej^o

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA



LOS HUEHUETLATOLLI DEL LIBRO VI DE
FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN



Tesis que presenta

U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Jefatura de la División del
 Sistema Universidad Abierta

Carmen Espinosa Maldonado

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MÉXICO, D.F. 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A TOÑO

A SAIDA

IN MEMORIAM

A mis padres

a mis hermanas y hermanos

a Gaspar Aguilera Díaz

a Eliana García

al Sistema Universidad Abierta
de la Facultad de Filosofía y Letras

A tantos más
que no puedo nombrar.

**LOS HUEHUETLATOLLI DEL LIBRO VI
DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN**

ÍNDICE	HOJA
INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO PRIMERO: <i>HUEHUETLATOLLI</i>	9
1.1 ¿Qué son los <i>Huehuetlatolli</i> ?.....	9
1.2 ¿Cuántos existen?	11
1.3 Género literario al que pertenecen.....	11
1.4 Olmos y Sahagún, principales compiladores	12
Notas al capítulo primero	17
CAPÍTULO SEGUNDO: ESTRUCTURA Y CONTENIDOS.....	19
2.1 División de los <i>Huehuetlatolli</i>	19
2.2 Estructura	21
2.2.1 Título	21
2.2.2 Saludo	21
2.2.3 Fin básico del discurso	23
2.2.4. Conclusión	23
Esquema estructural	26
2.3 Contenidos, tema y resumen de ocho discursos del <i>Libro VI</i>	27
Notas al capítulo segundo	46

CAPÍTULO TERCERO: IMÁGENES EN LA ANTIGUA

PALABRA.....	47
3.1 Metáforas	47
3.1.1 Representación de los mundos animal, vegetal y mineral ...	47
3.1.2 Imágenes del mundo social	51
3.2 Recursos retóricos en la predicación de los nahuas	54
3.2.1 Enseñanzas	54
3.2.2 Promesas	55
3.2.3 Amenazas	56
3.3 La forma imperativa del discurso nahua	57
Notas al capítulo tercero	60

CAPÍTULO CUARTO: PERSONAJES

4.1 El sacerdote	61
4.2 El soberano	62
4.3 El orador real	65
4.4 La partera	66
4.5 Otros personajes	68

CAPÍTULO QUINTO: PROYECCIÓN DEL MUNDO EN LOS

<i>HUEHUETLATOLLI</i>	69
5.1 Religión	70
5.1.1 Sentido de la vida	70
5.1.2 Súplica a los dioses	71
5.1.3 Presencia de la divinidad	73
5.1.4 Politeísmo	74

5.1.5 Ofrendas y purificación	75
5.1.6 Sentido de la escatología	77
5.1.7. Vida ultraterrena	77
5.2 Virtudes	78
5.2.1 Humildad	78
5.2.2 Sobriedad, penitencia	79
5.2.3 Paciencia	79
5.2.4 Templanza y abstinencia sexuales	80
5.2.5 Laboriosidad y aprovechamiento del tiempo	82
5.2.6 Oratoria pulida y elegante	83
5.2.7 Severidad	84
5.2.8 Desdén y enojo ante los vicios	85
5.2.9 Funciones sociales bien delimitadas	85
5.3 Formas sociales o código de urbanidad	86
5.3.1 Del vestido	87
5.3.2 Del hablar	87
5.3.3 Del caminar	88
5.3.4 Del comer	89
Notas al capítulo quinto	91
CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXO: GLOSARIO	100
Notas al anexo.....	114

INTRODUCCIÓN

El objetivo de mi investigación ha sido estudiar los *Huehuetlatolli* del *Libro VI* de la *Historia General de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. Primeramente, porque su contenido me atrae desde diversas ópticas: tanto literaria, histórica y moral, como didáctica y retórica, entre otras. En segundo lugar, porque creo que es importante conocer y divulgar esta literatura que habla del empleo de la palabra en el mundo indígena prehispánico y es, al mismo tiempo, el arranque de la literatura mestiza mexicana; amén del goce estético e informativo que su lectura proporciona.

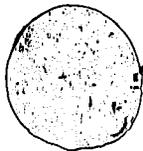
El presente trabajo es un intento de sistematización de esta *Antigua palabra* que los mexicanos precolombinos empleaban. Más que pretender marcar rutas nuevas, filones ocultos o concepciones desconocidas respecto de la literatura y la vida nahuas, busca ser un acercamiento, una reflexión, un breve análisis de la elocuente oratoria mexicana.

Las generalidades serán tratadas en el capítulo primero: qué son los *Huehuetlatolli*, el porqué de su nombre, cuántos repertorios existen, el género literario al que pertenecen y los principales frailes aportadores de estas piezas. El capítulo segundo versa sobre la forma y el contenido del *Libro VI*, además de las partes, tema y resumen de ocho discursos (muestra representativa).

El empleo de la metáfora, los recursos persuasivos en la predicación nahua, el tono imperativo y negativo de los discursos serán revisados en el capítulo tercero. El capítulo cuarto trata sobre los personajes principales de estas arengas, sus características y funciones dentro del dilatado marco de relaciones sociales y rituales.

En el último capítulo, el quinto, buscaremos aproximarnos a los rasgos culturales más sobresalientes que se deducen del contenido de los *Huehuetlatolli*, esto es, la visión que del mundo tenían los nahuas, donde va implícito el código de urbanidad latente en esta oratoria. Al final de este somero estudio presento las conclusiones del trabajo y un glosario con las voces nahuas insertas en el texto castellano de Sahagún.

Pienso que, más allá de éste o cualquier otro estudio, el contenido del *Libro VI* debiera motivar no sólo a la mirada del etnógrafo, del literato u otro especialista, sino a la de todo aquel que guste -mediante la lectura- conocer y comparar, reflexionar sobre el pasado y el presente de la sociedad del Anáhuac. Además, este material puede ser un buen punto de partida o, por lo menos, un elemento valioso en esa búsqueda de identidad nacional, democracia, autonomía y libertad que todos los mexicanos estamos empeñados en lograr.



CAPÍTULO PRIMERO: *HUEHUETLATOLLI*

1.1 ¿Qué son los *Huehuetlatolli*?

Intentar definir a los *Huehuetlatolli* es tarea ardua de la cual se han ocupado ya diversos nahuatlato. No será éste ni el primero ni el último intento por escudriñar estas singulares piezas literarias. Tampoco pretende ser un estudio que revele interpretaciones o datos desconocidos, novedosos, de los cuales se obtengan conclusiones que modifiquen la visión de la literatura y el universo nahuas. Es tan sólo un acercamiento más, voluntario y decidido, hacia esta parte del legado literario que los mexicanos dejaron para goce e instrucción de iniciados y profanos. Los *Huehuetlatolli* son piezas oratorias que formaban parte medular del ceremonial político, religioso, social y cotidiano de los nahuas.

Algunos estudiosos defienden el término de *Antigua palabra* como traducción y sentido correctos de la voz *Huehuetlatolli*¹, otros más aceptan la frase *Pláticas de los viejos* o *Discursos de los viejos* como expresión cabal para designar estas arengas²; también más de alguno advierte que originalmente ni Olmos ni Sahagún emplearon el término *Huehuetlatolli* sino el de *Tenonotzaliztli* o *Tenonotzaliztlatolli*, es decir, exhortación, amonestación, para referirse a dichas pláticas³.

En tanto que los nahuatlato llegan a un consenso en relación con la designación española más propia para estas arengas, hemos de aceptar, para el presente estudio, tanto la voz *Huehuetlatolli*, como las frases *Antigua palabra*, *Pláticas de los viejos* y *Discursos de los viejos* como sinónimos todos que hacen referencia a las piezas oratorias que venimos comentando. Independientemente de la traducción o frase exacta, para mí la voz *Huehuetlatolli* resulta más atrayente, sonora, rítmica, de un sabor incomparable si la equiparo con sus traducciones. Al pronunciarla es como si repitiéramos un eco, un

llamado, y la misma voz fuese a un tiempo sonido y espacio, antigua oquedad prosódica y semántica que viene perdurando a pesar de los siglos. Así, yo prefiero llamar a estos discursos *Huehuetlatolli*, y más que por razonamiento o fidelidad léxica, por afinidad, por la casi alegría que siento al pronunciarla, porque ante mis ojos la magia de esta literatura comienza desde aquí, desde el nombrarla.

Los *Huehuetlatolli* constituyen la ingente sabiduría humana que los nahuas poseían, la cual era transmitida oralmente, de viejos a jóvenes, generación tras generación. Son pláticas o discursos que los mexicanos usaban, en momentos importantes de la vida individual y colectiva, para aleccionar, amonestar, pedir, normar, felicitar, exhortar, agradecer, suplicar, consolar y aconsejar, -entre sus fines más importantes- a los seres humanos y divinos que poblaban su universo.

Así, los receptores de estos mensajes son, entre otros, las divinidades a quienes se suplica algún favor; el emperador a quien se le aconseja, felicita, demanda o agradece; los nobles a quienes se les exhorta, ordena, alecciona, amonesta, agradece. La esposa, el esposo, los hijos, las hijas, nietos y nietas, maestros, discípulos, jóvenes que van a casarse, parientes de los recién desposados, mujer preñada próxima a dar a luz, y la partera o medica que atiende todo el proceso de embarazo, alumbramiento y puerperio.

La extensión de estas piezas es muy diversa, oscila desde el breve agradecimiento o felicitación hasta los dilatados discursos reales. Dependiendo de su contenido podemos encontrar *Huehuetlatolli* de diversos órdenes: religiosos, rituales, nobiliarios, didácticos y sociales ⁴.

Los *Huehuetlatolli* tenían una función social básica: persuadir. Mediante su oratoria elegante y prolija los nahuas buscaban convencer con argumentos válidos y

eficaces, por tanto irrefutables, la voluntad de aquel -o aquellos- a quien se le dirigía el discurso. Mediante la palabra certera y pulida formaban, informaban y daban continuidad a la vida y las costumbres, logrando regular las acciones individuales y colectivas que conducían al entendimiento común y la civilidad, amén de la prosperidad del reino. Así, los *Huehuetlatolli* representan a la vez el medio y la base donde la identidad y la moral nahuas se nutren, donde se alimentan y perfilan la conciencia y los ideales de todo un pueblo.

1.2 ¿Cuántos existen?

Hasta ahora se conocen básicamente dos repertorios: el *Huehuetlatolli* de fray Andrés de Olmos, y el *Libro VI* de la *Historia General de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún. Desde luego, pueden encontrarse pláticas y discursos aislados en otras obras, por ejemplo en la *Historia de las Indias de Nueva España*, de fray Diego Durán; o en más de un libro de los otros once que conforman la ya mencionada *Historia* del padre Sahagún., y tantos otros que se supone existen, archivados e ignorados, en diversas bibliotecas y archivos particulares.

1.3 Género literario al que pertenecen

Los *Huehuetlatolli* se clasifican dentro de la producción doctrinaria de los nahuas⁵, ya que su contenido versa sobre los consejos y disposiciones morales que regulaban la vida comunitaria, sobre el aprovechamiento de experiencias pasadas que en boca de los sabios se convertían en normas de vida. Es necesario señalar que no todos los *Huehuetlatolli* tienen como fin básico el normar, el mostrar un camino a seguir; encontramos también piezas religiosas -como son oraciones a diferentes númenes- y pláticas que conciernen al trato social y a la vida cotidiana. Sin embargo, y pese a sus

contenidos y fines diversos, estas *Pláticas de los viejos* pertenecen a la *Prosa didáctica náhuatl* ⁶. Representan la oratoria necesaria e indispensable en la formación, la sobrevivencia y el trato diario de este pueblo empeñado en conseguir la grandeza; contienen poesía pero no conforman cantos o poemas; contienen historia, creencias, rituales y mitos pero no son propiamente prosa histórica, ni producción imaginativa, ni cuentos ni novelas. Son *discursos de instrucción* y *discursos oratorios* ⁷: doctrinales, rituales y sociales, que conjuntan elementos tanto efusivos, que brotan de la entraña misma del ser, y esquemas aprendidos propios para el tratamiento y fin de cada discurso; englobados todos en una sola categoría, la *Prosa didáctica*.

1.4 Olmos y Sahagún, principales compiladores

De los notables religiosos humanistas que la conquista trajo a tierras americanas hay dos autores cuyos nombres van íntimamente ligados a la oratoria náhuatl que nos ocupa, por ser ellos quienes recogieron, conservaron y tradujeron la mayor parte de los *Huehuetlatolli* que se conocen hasta ahora. Me refiero a fray Andrés de Olmos y a fray Bernardino de Sahagún, ambos religiosos franciscanos cuyos méritos evangélicos, humanos, didácticos, etnográficos y literarios han sido ya valorados, aunque tal vez no suficientemente difundidos. Gracias a ellos, a su interés por preservar todo cuanto hubiera de valioso en la cultura del Anáhuac, han llegado a nosotros estas *Pláticas de los viejos*, entre tantas otras creaciones y noticias que su prominente trabajo nos legó.

El primero en recoger la antigua *Oratoria náhuatl* fue fray Andrés de Olmos. Nacido en la provincia de Burgos, aproximadamente en el 1500, se calcula que ingresó a la Orden de San Francisco a los veinte años, vino a México en 1528 junto con fray Juan de Zumárraga, recién electo Obispo de México. Hombre fecundísimo en su quehacer evangélico y cultural, fray Andrés fue maestro de latín en el Colegio de Santa Cruz de

Tlatelolco, fundador de diversos conventos y estudioso inigualable de su tiempo: aprendió las lenguas náhuatl, huasteca, tepelhua y totonaca, dejando testimonio escrito de su amor por ellas en la creación de sus gramáticas. Otro de los grandes méritos del padre Olmos fue el de establecer el método para la indagación del pasado indígena que en sus investigaciones usaron tanto él como Benavente y Sahagún, esto es, hacer interrogatorios a los más viejos y sabios y examinar toda clase de documentos que hablaran de ese ayer desconocido *.

Olmos influyó sustancialmente en otros frailes intelectuales de su tiempo, escribió varios libros y, para algunos su mayor mérito y rescate del mundo náhuatl a la cultura mundial, recogió de labios de los ancianos nahuas el acervo de pláticas religiosas, sociales, políticas y morales que ahora identificamos con el nombre de *Huehuetlatolli*, labor que se supone realizó entre el 1528 y el 1547. Su *Huehuetlatolli* lo dio a conocer, por vez primera en castellano, el fraile Juan Bautista Viseo en el año de 1600. Una edición reciente de esta obra es la coeditada en 1991 por la Secretaría de Educación Pública y el Fondo de Cultura Económica, con un estudio introductorio de Miguel León-Portilla y traducción al castellano de Librado Silva Galeana. Son veintinueve las pláticas que contiene este libro con ciertos cambios y adiciones que introdujo, desde la edición del siglo XVII, fray Juan Bautista.

Algunos nahuatlato opinan que este conjunto de pláticas, por su estilo y características del lenguaje, fue recogido en los estratos populares, en la clase común; a diferencia del fondo documental trabajado por Sahagún en el *Libro VI*, material proporcionado seguramente por algún miembro de la nobleza o de la alta clase sacerdotal; castas que atesoraban dichas pláticas.

El presente estudio se circunscribe específicamente a los cuarenta discursos del *Libro VI* de la *Historia* de Sahagún; el *Huehuetlatolli* de fray Andrés de Olmos no será revisado en este trabajo.

La meritoria labor del padre Olmos tuvo su continuación más fiel y más excelsa en la obra de Sahagún, principalmente en la *Historia General de las cosas de Nueva España*, acervo fundamental e invaluable para el conocimiento de la cultura náhuatl. El análisis y valoración global de esta *Historia* ha ocupado ya a prominentes estudiosos, de manera especial al padre Angel María Garibay quien no sólo preparó esta obra para la prensa, dividiéndola en párrafos, numerándola y anotándola; sino, además, hizo comentarios sobre ella tanto en el prólogo de la edición que él dispuso -y en las respectivas introducciones a cada uno de los doce libros que contiene- como en su ya clásica *Historia de la literatura náhuatl*. Por tanto, una consideración más no tiene lugar aquí.

Franciscano también, fray Bernardino de Sahagún (llamado Bernardino de Ribeira, antes de profesar), nació en la Provincia de León, España, entre el 1499 y el 1500 en la Villa de Sahagún, de la cual tomará el apellido para su vida religiosa⁹. En Salamanca estudió en la Universidad y profesó en el convento salmantino de la Orden Menor entre 1516 y 1518; se calcula que para 1524 ya se había ordenado sacerdote. Junto con otros diecinueve religiosos, regidos por fray Antonio de Ciudad Rodrigo, vino a la Nueva España en 1529 formando parte de la segunda expedición de franciscanos que llegaron al Nuevo Mundo para evangelizar a los naturales. Tlalmanalco fue uno de sus primeros conventos de residencia; también vivió y educó a los indígenas en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.

Sahagún logró adentrarse profundamente en el conocimiento del indígena mexicano y de su lengua; tal vez por ello sus superiores le ordenaron escribir -y, por fortuna, dejar para la posteridad- toda la información posible sobre la vida de este pueblo de América al que sirvió y enalteció gracias a su enorme visión de humanista y a sus virtudes de misionero. Su vida fructificó con creces en tres ámbitos fundamentales: el ministerio sacerdotal, la enseñanza del latín, y la indagación sobre la vida y la cultura del pueblo nahua.

Consecuente con sus deberes religiosos y sus intereses intelectuales, plasmó su pensamiento, sus creencias e información en once libros, nueve de los cuales se conocen, y son: *Evangelios y Epístolas*, *Sermones*, *Colloquios* y *Doctrina Christiana*, *Postilas* o *Libro de las postilias*, *Psalmódia Christiana* o *Cantares*, *Excercicios Quotidianos en Lengua Mexicana*, *Manual del Christiano*, *Vocabulario Trilingüe: castellano, latino y mexicano*, y *la Historia General de las Cosas de Nueva España* o *Calepino*. De los otros dos libros que se supone escribió, sólo se tienen noticias, ningún ejemplar hasta la fecha, se trata de *La Vida de San Bernardino* y *El Arte de la Lengua Mexicana con un vocabulario apéndiz* (sic). De entre todos ellos hay uno que brilla con luz intensa y permanente, esclarecedora de siglos, su *Historia General de las Cosas de Nueva España*, tal vez la mejor y más completa enciclopedia de la cultura nahua.

El padre Sahagún, tras larga y fecunda vida, murió el año de 1590 en el convento de San Francisco el Grande, en la ciudad de México. Considerado el padre y precursor de la antropología y la etnografía, fray Bernardino legó al mundo moderno una monumental obra literaria y etnográfica, parangonada con las mejores creaciones del pensamiento mundial de todos los tiempos.

Es a él y a su coetáneo fray Andrés de Olmos a quienes se les debe todo el mérito del rescate y conservación de la literatura náhuatl. Ambos frailes quisieron y supieron realizar una obra imponderable: convivir con el indio, aprender de él, conservar todo cuanto a él pertenecía, y volcar sobre los jóvenes nahuas más diestros el bagaje cultural de occidente que conformaría, con ellos y a partir de ellos, la nueva historia.

Sahagún siguió en sus investigaciones el método de Olmos -examinar documentos históricos del pasado y hacer interrogatorios a los ancianos más sabios-, y es muy probable que para formular el plan a seguir en su *Historia General* se basara en la *Historia Natural* de Plinio ¹⁰.

Aún no se ha esclarecido cómo allegó Sahagún el material que conforma el *Libro VI* de su *Historia*, al que titula "De la Retórica y Filosofía moral y Teología de la gente mexicana". Para los investigadores existen dos posibilidades: 1) que dicho material haya sido recopilado por Olmos y, a instancias de éste, utilizado por Sahagún; 2) que Sahagún, siguiendo el ejemplo de fray Andrés, hubiese recogido -por medio de sus ayudantes indígenas- el acervo documental que constituye su *Libro VI*. Como quiera que haya sido, fray Bernardino logró conservar y dar a conocer esta serie de discursos -cuarenta en total- similares, en cuanto a estructura y contenido, a los *Huehuetlatolli* de Olmos.

Estos *Discursos de los viejos* que presenta Sahagún, arengas propias de las clases nobles, son nuestro tema de estudio desde dos ángulos, el del contenido y el de la forma.

NOTAS AL CAPÍTULO PRIMERO

- 1 Cf. García Quintana, Josefina. "El Huehuetlatolli -antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas". *En estudios de Cultura Náhuatl*. vol. XII México: UNAM/IIIH, 1976. p. 62.
- 2 Garibay K., Angel María. *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México: Porrúa, 1987. p. 113.
- 3 García Quintana, Josefina. "El Huehuetlatolli". *Opus cit*; p. 62.
- 4 De acuerdo con la clasificación hecha por Josefina García Quintana *Ibid*; p. 66.
- 5 Garibay K., Angel María. *Panorama*. *Opus cit*. pp. 142 - 148 .
- 6 Garibay K., Angel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1992. p. 401 y siguientes.
- 7 Garibay K., Angel María. *Panorama*. *Opus cit*. pp. 138 - 139.
- 8 Garibay K., Angel María. *Historia*. *Opus cit*. p. 526 y siguientes.
- 9 Datos obtenidos del esbozo biográfico que Wigberto Jiménez Moreno presenta en *Fray Bernardino de Sahagún y su obra*. México: Pedro Robredo, 1938. p. 8 y siguientes.

10 Cf. Garibay K., Angel María. *Historia. Opus cit.*, p. 566 y ss.

CAPITULO SEGUNDO: ESTRUCTURA Y CONTENIDOS

2.1 División de los *Huehuettatolli*

Cuarenta y tres son los capítulos que integran el *Libro VI* los cuales pueden ser clasificados, atendiendo al tema que tratan, en cinco grupos:

Capítulos I al IX, oraciones que algún sacerdote, sátrapa o el mismo rey hacía a determinado dios (generalmente *Tezcatlipoca*) demandándole algún favor para el pueblo¹.

Capítulos X al XVI, exhortos mutuos entre el rey electo y sus gobernados (éstos por boca de los viejos más sabios y prudentes), con el objeto de recordarse el cumplimiento de los deberes que ambas partes -gobernantes y pueblo- tenían para con sus dioses y sus semejantes ².

Capítulos XVII al XXII, sapientísimos exhortos que el rey y los nobles daban a sus hijos para inducirlos a normar su vida individual y colectiva. Consejos de todo tipo que abarcan desde la manera de comer y mirar, hasta la obediencia total a sus dioses ³.

En los capítulos XXIII al XL encontramos una gran variedad de consejos, pláticas y ceremonias que tienen que ver con la fecundidad; esto es, desde el rito del casamiento, pasando por todo el proceso -afortunado o trágico- de la preñez y del parto, hasta el momento en que los padres llevaban a la criatura al *Calmécac*⁴. Es éste el grupo más grande ya que son dieciocho los capítulos que en él se inscriben.

Los capítulos XLI al XLIII, últimos del *Libro VI*, nos muestran una colección de sentencias, refranes, acertijos y algunas de las metáforas con que este ingenioso pueblo ensanchaba y ornamentaba su lengua.

Así pues, sólo los primeros cuarenta capítulos de este libro, a los que llamamos *Huehuetlatolli* o *Pláticas de los ancianos* entran como el objeto de este estudio, ya que los últimos tres -referidos a los refranes y, adivinanzas que usaban los antiguos mexicanos- tanto por su estructura como por su contenido difieren totalmente del resto del libro, por lo cual consideramos, requieren un análisis aparte.

Así pues, sólo los primeros cuarenta capítulos de este libro, a los que llamamos *Huehuetlatolli* o *Pláticas de los ancianos* entran como el objeto de este estudio, ya que los últimos tres -referidos a los refranes y, adivinanzas que usaban los antiguos mexicanos- tanto por su estructura como por su contenido difieren totalmente del resto del libro, por lo cual consideramos, requieren un análisis aparte.

2.2 Estructura

Los cuarenta *Huehuetlatolli* contenidos en el *Libro VI* presentan, general y básicamente, el siguiente esquema formal:

2.2.1 Título. Primero, fuera del cuerpo de los discursos, encontramos el título, mediante el cual fray Bernardino menciona, describe, precisa, anota y opina sobre el contenido del *Huehuetlatolli* en cuestión; ninguno hay que no lo contenga:

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado *Tezcatlipoca* y *Yaotl*, *Necoc Yaotl*, *Monenequi*, demandándole favor en tiempo de guerra contra sus enemigos. Es una oración de los sátrapas, que contiene muy delicadas metáforas y muy elegante lenguaje. En ella manifiestamente se ve que creían que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol, donde gozaban de deleites eternos. (III)⁵

2.2.2 Saludo. Abriendo el discurso de cada pieza oratoria, viene el saludo: acto cordial imprescindible en las costumbres y el ceremonial nahua, bajo las siguientes modalidades:

- Una invocación, casi siempre con alabanzas, a los poderes del dios al cual se ora. Capítulos I, II, III, V, VI, VIII.

¡Oh señor nuestro humanísimo, y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso y copal! (VIII, 1)⁶

- Una breve salutación al rey o a cualquier otra persona generalmente noble. Capítulos X, XI, XIII, XVI, XXV, XXVII, XXXIII, XXXV. Es de notar cómo el saludo, hecho civil por excelencia, se lleva a cabo con propiedad y elegancia en esta sociedad tan cuidadosa de sus formas, tan acendradamente urbana:

Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como chalchihuite y zafiro, noble y generosa. (XXV, 1)

- Expresiones de júbilo y reflexión por algún sucedido. Capítulo IV.

Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbre, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado un hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo. (IV, 1)

- Un breve llamado a aquel o aquellos que están presentes para que escuchen con atención el exhorto que se les dará. Capítulos XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXXI.

Oíd con atención todos los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos los que regís y tenéis cargo de los pueblos a mí sujetos. (XIV, 1)

- Acto de contrición o humillación del que habla hacia dios o los otros, precedido o no de la salutación al dios. Capítulos IX, XII:

Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno, y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mí? (XII, 1)

- En algunos casos previo al saludo (o en lugar de él) viene una explicación o descripción de ciertas actitudes y circunstancias que se presentaban en la ceremonia de que el texto trata. Capítulos VII, XXIII, XXIV, XXVI, XXVIII, XXIX, XXX, XXXII, XXXIV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXIX, XL:

Llegada la hora del parto, que se llama hora de muerte, cuando ya quería parir la preñada, lavábanla toda y jabonábanla los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala o recámara donde había de parir, y de padecer aflicción y tormento. (XXX, 1)

2.2.3 Fin básico del discurso. Posterior al saludo es el desarrollo del objetivo primordial del discurso, que puede ser:

- . petición o súplica (a un dios, al rey, a alguna persona)
- . agradecimiento (a un dios, al rey, a otro cualquiera)
- . aviso
- . felicitación
- . exhorto o consejo
- . alabanza
- . mandato
- . descripción o relación de algún hecho.

Es éste el cuerpo fundamental de los discursos; no está hecho de manera gradual ascendente, exponiendo un hecho y luego otro, sino que vuelve muchas veces sobre lo ya dicho, se invoca nuevamente a la divinidad, se pide perdón, etc., como en un *ritornello*, en medio del cual se va desarrollando el parlamento.

2.2.4. Conclusión. Después de suplicar, felicitar, exhortar, etcétera -dependiendo de cada capítulo- viene una parte final o concluyente en la que el orador:

- Se humilla y pide perdón por las faltas cometidas durante el discurso:

Esto poquito he dicho delante de V.M., y no tengo más que decir sino postrarme y arrojarme a vuestros pies; demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho. (I, 30)

- Concluye directamente el motivo del discurso:

Hija mía muy amada; nota lo que te digo: no te demandarán cuenta de lo que las otras hacen en este mundo: de nuestras obras hemos de dar cuenta, hagan los otros lo que quiesieren, ten tú cuidado de ti misma (...) Con lo dicho cumplen contigo tus madres y tus padres, y tus hermanos mayores. Hija mía, vete en hora buena a la casa de tu religión. (XL, 20)

- Invoca a la grandeza y poder de dios:

Vivid y reinad para siempre, vos que sois nuestro señor, y nuestro abrigo y amparo, humanísimo, piadosísimo, invisible e impalpable, en toda quietud y sosiego. (II, 26)

- Desea bienaventuranza:

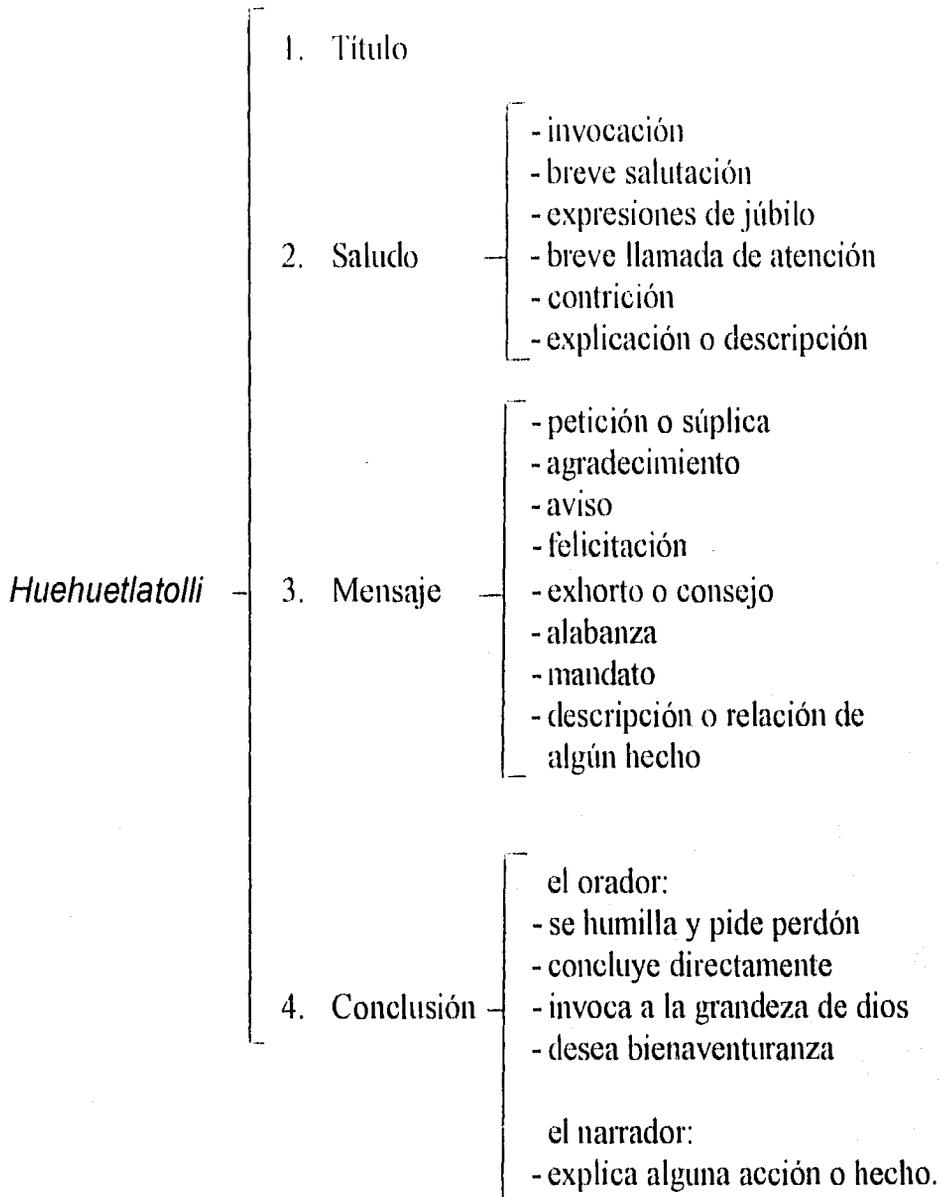
En conclusión, deséooos a todos los que aquí estáis prosperidad y bienaventuranza, y por esta causa he dicho estas palabras para vuestro provecho y en servicio de nuestro señor y rey. Dios os dé, hijos, mucho reposo. (XV, 20)

- O bien, el narrador explica algún hecho o circunstancia en relación con el propio discurso:

En este negocio de saludar a los niños que están en la cuna, y a sus padres, no tienen medida, porque dura diez y veinte días el saludarlos. Cuando los que son saludados son principales, y señores los que saludan, dan los presentes de mantas ricas; y si la criatura es hembra dan naguas y huipiles, hasta veinte o cuarenta; y esto llaman *ixquémitl*, que quiere decir ropa para envolver al niño. (XXXV, 32)

Es esta la parte que cierra los discursos, en ella observamos, al igual que en el saludo, el deseo de agradar y la intención fraterna de servicio.

ESQUEMA ESTRUCTURAL DE LOS HUEHUETLATOLLI



2.3 Contenidos, tema y resumen de ocho discursos del *Libro VI*

Huehuetlatolli I: el sacerdote ora a Tezcatlipoca.

Contenidos

el sacerdote:

- | | | |
|---|---|------------|
| 1 | invoca a <i>Tezcatlipoca</i> y se humilla ante él; | invocación |
| 2 | expone con precisión y detalle la pena que le aflige: la peste que azuela al reino, y demanda su ayuda; | exposición |
| 3 | alaba al dios, reitera su petición de clemencia y cuidado. | conclusión |

Tema . Oración al dios *Tezcatlipoca* en tiempo de peste.

Resumen . El pueblo nahua, por boca de uno de sus sacerdotes, pide al dios *Tezcatlipoca* que apague su furia contra él, representada en la peste que lo diezma; el sacerdote, mediante alabanzas y humillaciones, demanda su clemencia y solicita su favor para el pueblo; intercede especialmente por los niños, los desposeídos y los guerreros.

Huehuetlatolli II: el sacerdote ora a Tezcatlipoca.

Contenidos

- | | | |
|---|--|------------|
| 1 | invoca a <i>Tezcatlipoca</i> y justifica su presencia ante él; | invocación |
| 2 | expone con prolijidad la pobreza cruel que soportan las gentes del pueblo, los más desposeídos, y pide auxilio ante el desamparo que dicha gente padece; | exposición |
| 3 | suplica reiteradamente ayuda para que los pobres gocen de bienaventuranza, se pliega a la voluntad del dios y lo alaba. | conclusión |

Tema Oración a *Tezcatlipoca* pidiéndole ayuda contra la pobreza.

Resumen Uno de los sacerdotes principales, al ver los sufrimientos que la pobreza inflige a los más desposeídos: desamparo, desnudez, hambre, enfermedades, intercede por ellos ante el dios *Tezcatlipoca* a quien se le reconoce como origen de todo placer y riqueza, para que los socorra en sus necesidades y les dé prosperidad.

Huehuetlatolli X: un sabio aconseja al rey.

Contenidos

el sacerdote, *pilli* o *tecutli*:

- 1 ensalza al emperador entrante y le expresa la alegría de tenerlo como rey, rememora a algunos gobernantes pasados, especialmente al que acaba de morir, reconociendo y alabando su buen gobierno, doliéndose de su partida; alabanza

- 2 le indica su deber de proteger, de cuidar al pueblo y lo anima a cumplir su dura tarea; exposición
 - 2.1 le recuerda que no debe ser desagradecido con dios puesto que puede atraer desgracias para sí y para su reino;
 - 2.2 lo exhorta a la humildad, la paciencia, la templanza, la justicia, la prudencia, la oración, el sacrificio, el trabajo y el amor a dios;
 - 2.3 le hace saber que dios, quien todo lo ve, puede arrebatarse el lugar que ocupa y dárselo a otro más sabio y más prudente;
 - 2.4 le reitera una vez más la humildad que debe tener ante dios y su amor a él, así como la benevolencia para gobernar, la discreción, la serenidad, la seriedad;
 - 2.5 le advierte que , aunque sigue siendo hombre

igual a todos, por su oficio y posición tiene ya imagen y palabra de dios, lo exhorta así a comportarse tal y como lo requiere la dignidad del cargo, a tener mucho cuidado en todos sus actos y pensamientos puesto que el lugar social que ocupa es muy alto y la caída muy peligrosa;

2.6 nuevamente le recuerda tanto las virtudes que debe ejercitar en su cargo: justicia, benevolencia, caridad, así como lo peligroso y difícil del camino que su oficio significa, por última vez le señala sus deberes para con dios;

3 se disculpa y humilla ante el emperador y justifica su exhorto advirtiéndole que es una obligación a que está sujeto;

justificación

4 le desea larga vida, prosperidad y bienaventuranza.

conclusión

el narrador:

4.1 explica quién, cómo y por qué daba este exhorto al rey.

Tema Consejos de un sabio al emperador entrante.

Resumen Un importante anciano nahua exhorta al nuevo emperador al ejercicio de las virtudes indispensables a todo buen gobernante: humildad, caridad, benevolencia, justicia, prudencia y oración; le hace saber del altísimo cargo que ahora tiene, de la gran responsabilidad que representa, y de todos los peligros que su cumplimiento entraña.

Capítulo XIV: el rey habla a los nobles del imperio.

Contenidos

el emperador:

- 1 llama la atención a los ahí presentes, hombres y mujeres nobles e importantes del reino, para que pongan cuidado al exhorto que les dará, prolijamente se humilla considerándose indigno de tener y ejercitar el cargo que dios le ha dado; exordio

- 2 alaba a los reyes que antes de él han gobernado, y a los hombres valientes y virtuosos que fundaron el imperio, se humilla nuevamente y se pregunta qué será de él, qué destino tendrá ahora que les ha sucedido en este innmerecido cargo; alabanza

- 3 exhorta a su pueblo, primera y fundamentalmente, a apartarse del vino (*octli* o *pulcre*) y de la borrachera, a huir de ellos tal y como se apartaron de este mal los antiguos, los antepasados nobles y virtuosos del reino; exposición
 - 3.1 les hace ver que el vino es el principio de toda perdición y de todo mal, de los más grandes errores y defectos, de las peores vergüenzas;
 - 3.2 expone y ejemplifica algunos de los muchos

daños familiares y sociales que engendra la borrachera, entre otros: adulterio, violencia y maltrato a las mujeres, hurto, riñas y escándalos de todo tipo, pobreza personal y familiar, ausencia de todo bienestar;

3.3 advierte que los reyes y señores pasados mataron a muchos a causa de su adicción al vino;

3.4 amonesta a todos, jóvenes y viejos, para que se alejen del vino, a quienes gustan de él los exhorta a que abandonen el mal hábito, y a los que beben en sus casas para que nadie los vea les advierte que dios ve y sabe su delito el cual castigará;

4 reflexiona sobre los diversos males que le pueden sobrevenir al vicioso, infamándolo a él y a sus antepasados;

reflexión

3.5 les advierte claramente que aquel que beba y se emborrache, él lo mandará aprehender y lo castigará;

exposición

3.6 los exhorta a que, por el contrario, no sólo huyan del vino sino que deseen los campos de guerra, a donde van los hombres valerosos y esforzados, les hace ver que dios recompensa abundantemente a aquellos

hombres y mujeres devotos, virtuosos y trabajadores;

- 4.1 reflexiona ante los nobles que lo escuchan y les recuerda que él, rey y señor, morirá algún día y entonces habrá de elegirse un nuevo gobernante justamente de entre los señores más virtuosos, y para ello deberán prepararse;
- reflexión

el discurso se interrumpe por una nota aclaratoria:
el narrador:

- 5 explica que había dos personas principales para llevar a cabo la justicia, un noble o persona de palacio y otro que pertenecía a la casta guerrera; que además había dos generales que dirigían todo lo concerniente a la guerra, uno noble y otro soldado valiente.
- explicación

continúa el discurso:

el emperador:

- 3.7 exhorta a los nobles para que mediten en sus faltas, vicios y defectos, y puedan corregirse a tiempo o, en su caso, esperar el castigo;
- exposición

- 6 señala que aquel que cumpla con las nobles
- conclusión

virtudes antes mencionadas dará paz y bienestar a su corazón, a sus antepasados y a su pueblo.

Tema Primer sermón del emperador a los principales del reino.

Resumen El rey que acaba de subir al trono habla a los nobles, les ordena y aconseja encarecidamente que huyan de los vicios, en especial del vino, que sean hombres esforzados y valientes, devotos y sobrios, que ejerciten las armas y la agricultura para que den prosperidad al reino y, en su momento, dios elija de entre ellos al futuro emperador.

***Huehuetlatolli* XIX: la madre noble adoctrina a su hija.**

Contenidos

la madre noble:

- 1 se dirige a su hija y la nombra con amorosas palabras; exordio
- 2 enaltece la doctrina que su esposo ha dado a su hija, reconoce que todo está ya dicho y que ella le aleccionará sólo por cumplir con su obligación; alabanza
- 3 le advierte que no olvide las palabras que le ha dado su padre, conocimiento selecto, sabiduría que la ha de regir y con la que ha de adoctrinar a sus hijos; exposición
- 3.1 le hace ver lo mucho que la quiere, el cuidado que ha puesto en ella desde que estaba en su vientre, por lo cual deberá tener muy en cuenta las palabras que se le transmitirán;
- 3.2 la induce a que vista adecuadamente, con atavíos limpios y honestos, y a que hable tranquila y sosegadamente, con buen timbre de voz;
- 3.3 expone que en el andar ha de ser cuidadosa, ligera y discreta, caminar por la calle sin volver la cabeza a todas partes y su mirar deberá ser sereno;

3.4 le exige que no dé importancia a lo que los otros digan a no oír ni decir de asuntos ajenos, a ser pulcra para que su marido no la desprecie;

3.5 le advierte que ha de vivir de esta manera porque así lo enseñaron las ancianas, las antiguas mujeres nobles que adoctrinaban sabia y parcamente;

4 compara la vida de este mundo con un camino angosto, alto y peligroso por el cual debe andarse rectamente para no caer a los abismos;

comparación

3.6 la exhorta a guardar su castidad, a no perder su virginidad antes del matrimonio para que su marido no dude de ella, y le encarece que nunca conozca a más de un varón;

exposición

3.7 le pide que cuando se case nunca ensoberbezca ni menosprecie a su marido, nunca le sea infiel ni traicionera porque el adulterio es una caída sin fondo;

3.8 le advierte que si conocen su delito la matarán públicamente, deshonorando así a su linaje y a ella misma, pues será aborrecida y olvidada; si la falta contra su marido nadie la supiera, la sabrá dios, quien la castigará enviándole

enfermedad, pobreza, muerte, infelicidad eterna;

3.9 la exhorta con amorosas palabras a que viva en paz y con honestidad los días que viviere, a que no mancille el honor de los antepasados y el de sus padres, a que les dé fama con su vida ejemplar;

5 le desea bienaventuranza.

conclusión

Tema Exhorto de la señora principal a su hija.

Resumen Con amorosas palabras la señora principal alecciona a su hija delante del gran mandatario, y la induce a la mayor discreción y honestidad en todos los actos de la vida; la exhorta a aprender todos los oficios y trabajos propios de una mujer virtuosa y le encarece y ruega que en su matrimonio sea humilde y fiel con su marido para que no deshonoré la noble estirpe de la cual descende.

Huehuetlatolli XXI: el emperador exhorta a su hijo a ser casto.

Contenidos

el emperador:

- 1 Se dirige a su hijo y le pide atesore la ancestral doctrina que se le dará, valiosa como el más preciado tesoro; exordio

- 2 señala la alta estima en que dios tiene a los niños por ser puros de cuerpo y alma, por vivir sin pecado; exposición
 - 2.1 indica que, además de los niños, dios ama a los sátrapas por su vida de penitencia, oración y castidad;
 - 2.2 expone que los dioses prefieren y llaman a su presencia a los hombres limpios, valientes y virtuosos que viven en sacrificio y mueren en la guerra;
 - 2.3 mediante un ejemplo sobre un mancebo valeroso de *Huexotzinco* muerto en la guerra pondera las virtudes de la valentía y castidad;
 - 2.4 indica que algunos de los hombres más amados por los dioses son los que mueren ahogados en el agua por la fuerza de algún animal, los muertos por rayo, los jóvenes que fenecen siendo vírgenes, los niños que mueren muy pequeños y los hombres pacíficos y honrados;
 - 2.5 lo exhorta a no desear el deleite sexual, a huir de

él y apartarse de todo lo que pueda ensuciar su vida;

2.6 le indica que el mundo tiene ya su forma de engendrar y continuarse para lo cual dios ordenó que el hombre y la mujer se unieran, le aconseja tener templanza, no arrojarse a la mujer antes de tiempo ni desmesuradamente;

2.7 le indica que antes de llegar a mujer alguna deberá madurar, ser hombre perfecto, y le advierte los daños a los que se expone si no sigue su consejo;

2.8 lo exhorta a que se una en buen tiempo a una mujer y a que viva con ella en continua templanza y abstinencia;

3 concluye su discurso exhortándolo por última vez a que viva castamente.;

conclusión

Tema El emperador exhorta a su hijo a ser casto.

Resumen Obligado, de acuerdo con la preceptiva de su pueblo, a transmitir oralmente los patrones de conducta, el noble exhorta a su hijo a vivir conforme a la oración, la penitencia y la castidad para lograr el favor de los dioses.

Huehuetlatolli XXXVIII: Voces del discurso bautismal a las niñas.

Contenidos

el narrador:

- 1 explica que el bautismo de las niñas era muy semejante al de los varones, cambiaban sólo los objetos que acompañaban a la niña y las invocaciones que la partera hacía en voz muy baja; explicación

la partera:

- 2 ora a la diosa *Chalchiuhtlicue* mientras moja la boca, el pecho, la cabeza y, finalmente, baña a la criatura para purificarla, invocando la protección total de la diosa del agua; invocación

el narrador:

- 1.1 comenta que cuando la partera terminaba de orar envolvían a la niña en sus mantillas y la llevaban a la cuna, a ésta última la partera le hablaba; explicación

la partera:

- 2.1 invoca a *Yoalticiltl* en voz muy baja; invocación
- 2.2 dando voces la partera pide a *Yoalticiltl* que reciba y proteja a la niña;

el narrador:

1.2 relata que después de orar ponían a la niña en explicación
la cuna y luego los parientes comían y bebían
octli.

Tema Descripción del bautizo de las niñas.

Resumen Con los objetos rituales propios para el bautismo de las niñas,
la partera ora por la criatura invocando la protección de *Chalchiuhtlicue* y
de *Yoalticiltl*, antes de ponerla en la cuna.

Huehuetlatolli XI: Voces del discurso al ingreso a la escuela.

Contenidos

el narrador:

- 1 expone que, ya en el *Calmécac* y delante de los maestros, el padre dirigía a su hijo el siguiente exhorto; explicación

padre del niño que ingresa al *Calmécac*:

- 2 le llama y le advierte que entra al *Calmécac* por voluntad divina, que en dicha escuela vivirá y aprenderá de sus maestros, verdaderos padres, quienes tendrán poder y autoridad para castigarle; exposición
- 2.1 le hace ver la promesa hecha a dios por él y su esposa de llevarlo a la casa de religión donde debe morar, obedecer, estudiar y trabajar;
- 3 encomia la labor que la madre ha realizado para ayudarlo a crecer y formarlo; alabanza
- 2.2 le indica que ahora su formación continuará en el *Calmécac*, lugar donde se forman los nobles, reyes y señores del reino, le aconseja no acordarse de su casa, de sus padres, amigos y parientes, ni de la abundancia en que vivía; exposición

2.3 lo exhorta para que en su vida dentro de la escuela trabaje, ore, obedezca humildemente y sea en todo servicial y amable;

2.4 le advierte las penalidades, durezas y sufrimientos de la vida en su nuevo hogar, induciéndolo a una conducta recta, de sacrificio corporal y espiritual, lo exhorta a la penitencia, la abstinencia y el ayuno, al estudio y respeto por los valores y sabiduría de los ancianos;

el narrador:

1.1 expone que las advertencias que se le daban al niño eran muy precisas, en tanto que las ancianas que hablaban a la niña que ingresaba al *Calmécac* tenían muy prolija plática;

explicación

anciana que habla a la niña que ingresa al *Calmécac*:

4 la llama con amorosísimas palabras;

exordio

3.1 enaltece los exhortos que, previamente, los padres (de la niña) le han dado;

alabanza

2.5 recuerda la promesa que los padres hicieron de llevarla al monasterio para que se formara y le ruega cumpla con ella; le hace ver que, en dicha escuela, quien se humilla, ora, hace penitencia y es servicial se vuelve merecedor de la benignidad y del favor divino;

exposición

2.6 le aconseja que vaya por su propia voluntad al *Calmécac*, que se olvide de toda pasión carnal, que barra y limpie la casa de dios y a él le prepare comida y bebida, la induce al cumplimiento de las virtudes: obediencia, temor, reverencia, humildad, paz y generosidad, y a no seguir el mal ejemplo de las mujeres disolutas;

2.7 la exhorta a que se allegue a dios, le llame y en él confíe, le encarece que cuide su vida y olvide la ajena pues sólo de sus obras deberá dar razón, le advierte que con estos consejos cumplen ellos (sus mayores) el deber para con ella;

5 se despide;

conclusión

Tema Consejos al niño que ingresa a la escuela.

Resumen Antes de entrar al *Calmécac* el niño (o niña) recibía amorosos y sabios consejos de sus padres, parientes y ancianos quienes lo (a) exhortaban al ejercicio de las virtudes y a la aceptación de su nueva y dura vida.

NOTAS AL CAPÍTULO SEGUNDO

- 1 El padre Garibay, en su *Historia de la literatura náhuatl*, llama a esta sección "materia religiosa", "en que se hallan recogidas las largas oraciones y verdaderos discursos dirigidos a los dioses, en diferentes ocasiones" p. 427.
- 2 En la misma clasificación, hecha por Angel María Garibay, esta sección corresponde a la "materia de carácter público", "en ella hay recopilados varios discursos de los electores al nuevo rey y de éste a ellos y al pueblo" p. 428 .
- 3 "materia doméstica", nos dice el estudioso citado, "la forman varios discursos de instrucción con que el monarca aleccionaba a sus hijos e hijas".
p. 428.
- 4 Garibay la llama "parte ceremonial", "porque en ella tenemos reunidos los diversos parlamentos para la elección de esposa a los hijos, la larga y complicada serie de ritos para la preñez, el nacimiento de los niños, su "bateo" (...)
y viene a terminar todo el libro con la serie de ceremonias con que eran internados los hijos en la escuela sacra llamada *Calmécac*. p. 428
- 5 Doy el número del capítulo, edición de Porrúa 1992.
- 6 Doy el número del capítulo y el párrafo correspondiente.

CAPÍTULO TERCERO: IMÁGENES EN LA ANTIGUA PALABRA

3.1 Metáforas

En los discursos del *Libro VI* encontramos, con frecuencia, el empleo de metáforas: imágenes que nos remiten al mundo nahua, a su código de valores, su filosofía y sus mitos. La metáfora viene a ser una manera de nombrar -creativa y elocuente- las peculiaridades, características, atributos y esencia de los seres humanos y mágicos que habitaban el universo cotidiano de los nahuas; un torrente idiomático que denota la ternura y riqueza en el hablar de estos antiguos. Casi todas las imágenes hacen referencia a elementos y fenómenos naturales, los tres órdenes -animal, vegetal y mineral- aparecen potencializados: alas, colmillos, plumas, árboles, flores, piedras preciosas, sequías, noche, viento, sol, resplandores, barrancos, ríos, peñas tajadas, serán imágenes frecuentes, sugestivas connotaciones que no sólo embellecen los discursos sino que muestran también un matizado horizonte cultural, religioso y lingüístico de este pueblo del antiplano mexicano precolombino y afirmarán, una vez más, su relación estrecha con y hacia el mundo natural; así, misterio y veneración, temor, cuidado, sumisión, fraternidad, serán algunos de los múltiples sentimientos que enlazarán el corazón nahua y el universo.

3.1.1. Representación de los mundos animal, vegetal y mineral.

• Zoomorfismo. Los seres más importantes en la estratificación nahua, dioses y emperadores, presentan rasgos zoomórficos tales como alas, colas, plumas, uñas y colmillos, que denotan capacidad de protección y ayuda, los tres primeros; poder, fiereza, venganza y destrucción, los segundos.

Alas, plumas y cola guardan estrecha relación con la idea de cobijo, calor, suavidad y refugio; inducen a pensar en un ave enorme cuyos miembros extendidos y maternos están prontos a dar seguridad y auxilio a los polluelos, en este caso, el pueblo. Alas, plumas y cola, elementos zoomórficos en *Tezcatlipoca*, son símbolo de protección divina:

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo; tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! (I, 1)

Referidos al emperador, significan la sabiduría y buen gobierno que se espera del alto jerarca, esto es, deseo de tranquilidad y bienestar:

Poned el hombro a la carga, poneos debajo de la carga muy pesada y trabajosa, y tended vuestras alas y vuestra cola para que debajo de ellas amparéis a vuestros súbditos. (XI, 6)

Las uñas y los colmillos denotan lucha, sangre, destrozo, poder de castigar y matar, de vencer; tanto en *Tezcatlipoca*:

ejercitáis vuestros colmillos despedazadores y vuestros azotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo. (I, 7)

como en el emperador:

y vuestra boca es suya, y vuestra lengua es su lengua, y vuestra cara es su cara y vuestras orejas y os adornó con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado. (X, 38)

ambos seres destrozarán, arruinarán, usarán de sus garras y sus colmillos, como el animal cuando ataca y despedaza a su presa, porque su furia y su poder son ilimitados, omnímodos.

La presencia de los reinos vegetal y mineral en los *Huehuetlatolli* es muy continua pero no muy diversa, se reduce a unas cuantas imágenes donde los árboles frondosos, como el ahuehuete, ocupan casi todas las referencias y comparaciones del reino vegetal ligadas a los seres de mayor capacidad protectora, así como el oro y las piedras preciosas -mundo mineral- son reiterados de continuo en estas arengas.

A lo largo de los discursos es muy frecuente encontrar la imagen de "piedra preciosa": zafiros, turquesas, jades, esmeraldas, *chalchihuites*; todas de enorme relevancia social, política y religiosa, todas azules o verdes, quizá los colores de mayor trascendencia en el planeta que habitamos, los colores vitales. Azul el agua, base y sostén de todo lo creado; azul el cielo, bóveda ineluctable que nos vigila y protege. Verde el árbol, los campos sembrados, verde la planta y las hojas que resguardan al maíz. Azules y verdes -infinitud, eternidad: campos y lagos mexicanos- los colores que inundan la retina de los nahuas.

Estas piedras carísimas seguido nos conducen a la figura del emperador, mas no siempre. En total parecen ser cinco los usos y significados de "piedra preciosa" en el *Libro VI*, éstos son:

rey o emperador, en cuyo ascenso al sitial expresaban:

Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro. (IV, 1)

nobles del reino:

porque vosotros, señores nuestros, que sois como pedras preciosas, chalchihuites y zafiros, como cuentas y joyas de oro, sois dignos de estas honras y dignidades. (XI, 2)

niño recién nacido, vástago o descendiente:

¡Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio, y de gran estima, oh pedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación! (XXXIV, 2)

palabras de elevada doctrina moral:

Hijo mío muy amado: Nota bien las palabras que quiero decir, y ponlas en tu corazón (...) es lo que nos dijeron, y lo que nos avisaron y encomendaron que lo guardásemos como en cofre y como oro en paño, porque son pedras preciosas muy resplandecientes y muy pulidas. (XXI, 1)

mantenimientos necesarios al hombre (agua, alimentos):

¡Ay dolor, que los dioses del agua vuestros sujetos se han recogido y escondido en su recogimiento (...) y dejaron escondidos todos los mantenimientos necesarios a nuestra vida, que son pedras preciosas, como esmeraldas y zafiros! (VIII, 1)

"Piedra preciosa" designa pues lo más querido, deseado, necesitado por los nahuas.

Del mundo vegetal encontramos básicamente al "árbol de gran sombra", *póchott* y *ahuéhuatl*, que nos designará a los dos seres, uno divino y otro terreno, de quienes se espera la mayor protección, el mayor cuidado para el pueblo: el dios *Tezcatlipoca*:

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! (VI, 1)

y el rey o emperador:

¡Oh señor! entre vuestro pueblo y vuestra gente debajo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama *póchott* o *ahuéhuatl*, que tiene gran sombra, y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su amparo, que para eso os ha puesto en este cargo. (XI, 7)

3.1.2 Imágenes del mundo social

. Materialización de la ira y el enojo de los dioses en objetos, enfermedades y catástrofes que dañan al pueblo. Los dioses nahuas son seres coléricos y vengativos, fieros con las debilidades humanas, agreden a su pueblo y lo humillan para mostrar su enojo y su poder omnipotente; así, su ira e indignación se materializan en daños que suelen ser: enfermedades, saetas, piedras, lanzas, fuego, humo, niebla, sequía, pobreza.

¡Ay dolor, que la ira e indignación de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque las aflicciones grandes y muchas, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo! (I, 3)

Acábase ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo, apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira. (I, 28)

. Poder del emperador. De los seres humanos que conforman este pueblo, el emperador no tiene par, se deduce de la manera en que le hablan, la belleza de las comparaciones que de él hacen y la importancia de las imágenes que su persona y su poder suscitan. La lista de dichas imágenes es larga y rica; los elementos a los que se hace referencia suelen ser vitales o de alto prestigio y relieve en la vida religiosa, política y social del pueblo. Así, el rey o emperador es: árbol frondoso de raíces profundas, hacha resplandeciente, candelera, espejo de dos haces, trono divino, flauta divina, espaldar de la silla divina, lumbré, luz, resplandor, sol, claridad, piedra preciosa, milagro, maravilla grande, gran pascua; cara, boca, orejas, dientes y uñas divinos, fiesta de gran regocijo:

Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbré, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado un hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo. (IV, 1)

Y es que ha enviado nuestro señor dios sobre nosotros un sol nuevo muy resplandeciente, y una luz como la del alba, y un milagro, y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo. (XI, 2)

. El delito. El pecado, la maldad, los abusos de poder, las tentaciones, están representados por barrancos, ríos profundos, resbaladeros, desfiladeros, peñas tajadas, lugares donde los lazos y las redes están asidos, pozos, bestias fieras. Podemos observar que estas imágenes denotan peligros que, quien lleve sus sentidos alerta, podrá esquivar; es decir, sólo caerá el que se ciegue ante el poder, la fuerza, la avaricia, la frivolidad y la lujuria; aquel que sea sobrio, el que permanezca atento y sereno tendrá la capacidad y el equilibrio necesarios para sortear tales abismos:

habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos

. Poder del emperador. De los seres humanos que conforman este pueblo, el emperador no tiene par, se deduce de la manera en que le hablan, la belleza de las comparaciones que de él hacen y la importancia de las imágenes que su persona y su poder suscitan. La lista de dichas imágenes es larga y rica; los elementos a los que se hace referencia suelen ser vitales o de alto prestigio y relieve en la vida religiosa, política y social del pueblo. Así, el rey o emperador es: árbol frondoso de raíces profundas, hacha resplandeciente, candelera, espejo de dos haces, trono divino, flauta divina, espaldar de la silla divina, lumbre, luz, resplandor, sol, claridad, piedra preciosa, milagro, maravilla grande, gran pascua; cara, boca, orejas, dientes y uñas divinos, fiesta de gran regocijo:

Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbre, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado un hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo. (IV, 1)

Y es que ha enviado nuestro señor dios sobre nosotros un sol nuevo muy resplandeciente, y una luz como la del alba, y un milagro, y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo. (XI, 2)

. El delito. El pecado, la maldad, los abusos de poder, las tentaciones, están representados por barrancos, ríos profundos, resbaladeros, desfiladeros, peñas tajadas, lugares donde los lazos y las redes están asidos, pozos, bestias fieras. Podemos observar que estas imágenes denotan peligros que, quien lleve sus sentidos alerta, podrá esquivar; es decir, sólo caerá el que se ciegue ante el poder, la fuerza, la avaricia, la frivolidad y la lujuria; aquel que sea sobrio, el que permanezca atento y sereno tendrá la capacidad y el equilibrio necesarios para sortear tales abismos:

habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos

están muy espesos, y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos, y los pozos disimulados, cerrada la boca con yerba, y en el profundo tienen estacas muy agudas, plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas. (X, 45)

. El recién nacido. Gran parte de los discursos contenidos en el *Libro VI* hacen referencia al proceso de procreación y nacimiento de un nuevo ser y las creencias y ceremonias que este hecho aparejaba. Es importante notar lo relevante de estos sucesos para la comunidad; el recién nacido significa continuidad, alegría, triunfo, razón de vivir, compañía, seguridad. Por eso se le recibe con las palabras más dulces y queridas: pedra preciosa, esmeralda, zafiro, plumaje rico, cabello y uña de alta generación. Sobre todo si se trata de un infante noble, ya que posiblemente continuará en los altos cargos y será guía y protector del pueblo. Las imágenes mencionadas denotan el regocijo por el nuevo ser y el valor inestimable de la vida que brota:

¡Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio, y de gran estima, oh piedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación!; seáis muy bien venido, seáis muy bien llegado, habéis sido formado en el lugar más alto, donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos. (XXXIV, 2)

. Muerte. Las metáforas dan cuenta de la muerte como lugar oscuro, sitio sin luz: casa donde todos habremos de morar, casa de perpetuas tinieblas, cueva, lugar de recogimiento. Así, la muerte es ante todo un sitio, no un estado ni una condición del alma o del cuerpo; es un lugar escondido y oscuro, como un santuario divino al que se entra con el mayor sigilo y sólo para quedarse. Cielo o infierno son, finalmente, lo mismo: sitios de quietud y descanso, cuevas.

ya lo habéis puesto debajo de vuestros pies, ya está en su recogimiento, ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de

morar, casa de perpetuas tinieblas, donde ni hay ventana ni luz alguna. (V, 1)

los viejos y viejas que ya están en su recogimiento en la cueva, y en el agua, en el infierno, donde están descansando. (XXIV, 7)

3.2 Recursos retóricos en la predicación de los nahuas

Uno de los fines básicos de los discursos nahuas era persuadir, lograr mover la conciencia del escucha y su acción posterior, enmarcando así el pensamiento y la conducta individuales dentro de códigos previamente establecidos. Para lograr tal fin, los oradores empleaban determinados recursos retóricos o persuasivos, algunos de ellos son:

3.2.1. Enseñanzas. Un recurso frecuente en la palabra del orador nahua son las enseñanzas: exposición de valores y modelos a seguir, dilucidación de conductas, apelación al sentido ético-religioso y al intelecto. Presentan dos posibilidades:

I ejemplo-comparación

II razonamiento

Por medio del ejemplo es posible corroborar lo expuesto, hacer creíble el discurso y motivar la consecución de los fines.

Tu primo hermano, el cual es mayor que tú, no lo ves, no tomas de él ejemplo de la manera que dios le ha humillado que ya usa del regimiento del pueblo, ya está en dignidad, ya tiene poder para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes. (XX, 15)

El ejemplo involucra siempre una comparación, una referencia continua y obligada a los parámetros nahuas por excelencia: los antiguos. La palabra, los hechos y las determinaciones de quienes les precedieron serán siempre norma, camino fructífero y seguro:

De esta manera, hijo mío, vivieron en el mundo los viejos de quien descendemos, tus abuelos y bisabuelos y tatarabuelos (...) pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, mira su fama y el resplandor y claridad que nos dejaron; mira el espejo y dechado que ellos dejaron y ponlo delante de ti (...) mírate en él y verás quién eres; mira que tu vida la hagas semejante a la suya. (XX, 10-11)

Reflexionar, aquilatar sucesos y conductas, castigos y recompensas, prosperidad y fracaso para, finalmente, elegir el camino sugerido como el más adecuado, es lo que pretende el predicador mediante todo tipo de razonamientos ante el pueblo que escucha, ante el otro atento que medita:

Mira el hogar de esta casa, mira donde se hace fuego y verás que no hay sino pobreza y grande necesidad, que apenas alcanzamos abastanza de comida y bebida, y asimismo padecemos necesidad de vestuario y por todas partes padecemos frío. (XX, 13)

Las enseñanzas motivan al sentimiento y a la razón, explotan el hondo sentido de respeto y veneración por los antepasados, y la capacidad de seguimiento y respuesta ante planteamientos y reflexiones diversos. Obligan, parca y sutilmente, a mirar la dirección determinada por donde todo hombre digno deberá guiar sus pasos.

3.2.2. Promesas. Mediante las promesas el orador exalta la esperanza del bien futuro, terreno o celestial; la posible recompensa humana o divina a que se hará acreedor el que escucha si acata fielmente el mensaje transmitido:

Regocidad, señor, y alegrad a la gente popular con juegos y pasatiempos convenientes, con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después de esta vida quedará vuestra fama y vuestro amor, y lágrimas por vuestra ausencia. (X, 44)

El ofrecimiento de bienestar posterior modificará la visión y la acción actuales del receptor, lo incitará a aceptar, a vivir-sufrir con valentía y regocijo alguna situación física o espiritual difícil, ya que cualquier dolor será nada frente al futuro promisorio.

3.2.3. Amenazas. La intimidación es otro recurso empleado en este tipo de oratoria. Si el fin era regular la conducta individual y colectiva, se pondrían límites por todos los medios posibles, comenzando con la enseñanza y la promesa, y terminando con el aviso del castigo humano o celestial:

Pues cualquiera que tú seas, si te emborrachas, no podrás escaparte de mis manos; yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes; y te pondrán por ejemplo y espanto de toda la gente. (XIV, 32)

En estos *Huehuetlatolli*, la amenaza ante el incumplimiento de las obligaciones es constante, incisiva; el orador suele tener una voz sutil y hasta cordialmente amenazadora, un tono de advertencia que concretiza tanto las acciones posibles, permitidas al escucha, como las marcadamente punitivas, por tanto prohibidas.

Enseñanzas, promesas y amenazas son recursos que emplea el orador experto para convencer y encaminar el pensamiento, la voluntad y la acción del receptor hacia un determinado objetivo. Dichos recursos persuasivos se presentan mezclados, entrelazados, a veces superpuestos en estas piezas de la antigua oratoria náhuatl.

Los discursos se dan siempre en forma directa, al otro, al "tú" que escucha, al destinatario inmediato quien siempre está presente, pasivo, silencioso, obediente. La humildad, el ruego, el acatamiento total a la voluntad de las diferentes autoridades humanas y divinas se reiteran una y otra vez en boca de estos viejos nahuas.

En estas piezas oratorias el lenguaje adquiere dos formas o tonalidades: claro, preciso; y oscuro o ambiguo. Decimos que el discurso es claro cuando la imagen designa llanamente al objeto nombrado, al hecho tangible, emplea pues un lenguaje denotativo. Por el contrario, es oscuro cuando las palabras encierran un mensaje cifrado, críptico:

Has venido asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos, los unos con los otros, y sobrepuestos los unos a los otros. (VII, 9)

y los pone al lado del dios del fuego, que es padre de todos los dioses, que reside en la alberca del agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua. (XVII, 7)

3.3 La forma imperativa del discurso nahua

Los *Huehuellatolli* del *Libro VI* presentan, comúnmente, un lenguaje cuyo tono suele ser imperativo; se exhorta o sugiere en forma de mandato, se procura convencer y guiar en el difícil camino de la vida comunal y religiosa por medio de órdenes que, si bien con toda la cortesía y retórica propias del pueblo nahua, por su rigor moral buscan quedar selladas en la voluntad y la inteligencia de los jóvenes, del que escucha.

Los discursos se dan siempre en forma directa, al otro, al "tú" que escucha, al destinatario inmediato quien siempre está presente, pasivo, silencioso, obediente. La humildad, el ruego, el acatamiento total a la voluntad de las diferentes autoridades humanas y divinas se reiteran una y otra vez en boca de estos viejos nahuas.

En estas piezas oratorias el lenguaje adquiere dos formas o tonalidades: claro, preciso; y oscuro o ambiguo. Decimos que el discurso es claro cuando la imagen designa llanamente al objeto nombrado, al hecho tangible, emplea pues un lenguaje denotativo. Por el contrario, es oscuro cuando las palabras encierran un mensaje cifrado, críptico:

Has venido asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos, los unos con los otros, y sobrepuestos los unos a los otros. (VII, 9)

y los pone al lado del dios del fuego, que es padre de todos los dioses, que reside en la alberca del agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua. (XVII, 7)

3.3 La forma imperativa del discurso nahua

Los *Huehuetlatolli* del *Libro VI* presentan, comúnmente, un lenguaje cuyo tono suele ser imperativo; se exhorta o sugiere en forma de mandato, se procura convencer y guiar en el difícil camino de la vida comunal y religiosa por medio de órdenes que, si bien con toda la cortesía y retórica propias del pueblo nahua, por su rigor moral buscan quedar selladas en la voluntad y la inteligencia de los jóvenes, del que escucha.

En los nueve primeros capítulos, oraciones al fin, hay un continuo demandar mediante ruegos y súplicas algún favor o protección para el pueblo; el sacerdote o gobernante se humilla física y verbalmente ante el dios para, con el mayor fervor y docilidad, solicitar su magnánima intercesión en el problema que les agobia, por tanto, el tono general es de sobajamiento y súplica.

Dadle, señor, término y favorecedle, y perdonadle, pues que llora y gime y solloza; mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió, tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de los pecados. (VII, 6)

Pero a partir del décimo capítulo el tono cambia, se vuelve imperativo, poéticamente coercitivo; se exhorta bajo una orden siempre presente, bajo una eficaz preceptiva que busca dirigir al bien común los actos individuales. Este modo de exhortar se emplea no sólo para los jóvenes, sino también para el mismo rey que sube al trono, a quien entre tantos valiosos razonamientos se le dice lo siguiente:

esforzaos y animaos, y poned el hombro a la carga que os es encomendada y encargada; cúmplase y verifíquese el querer y voluntad de nuestro señor. (X, 15)

En un sinnúmero de casos esta imperatividad es negativa. En el mismo discurso al rey recién electo encontramos:

Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a comer ni a beberes demasiados (. . .) no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos. (X, 30)

Así pues, estos discursos de instrucción están sustentados en la continua mención de normas y negaciones: ' no hagas, no tomes, no digas', etc. Angel María Garibay advierte en el empleo de este recurso estilístico de negación, un auxiliar para memorizar dichas arengas; única manera de transmitir las y conservarlas para la posteridad:

la misma forma negativa e imperativa se repite en todas las frases. La disposición de éstas se funda en una contraposición de ideas, y la tendencia a la duplicación de conceptos que llamo difrasismo es la pauta en que corre el pensamiento. Medios todos mnemotécnicos que hacían fácil guardar en la memoria el contenido ².

NOTAS AL CAPITULO TERCERO

- 1 El subrayado es mío.
- 2 Garibay K., Angel María. *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México: Porrúa, 1983. p. 115.

CAPÍTULO CUARTO: PERSONAJES

Los cuarenta *Huehuetlatolli* que contiene el *Libro VI* presentan no una gama heterogénea de personajes ni una diversidad tremenda de caracteres, por el contrario, son unos cuantos los personajes centrales de estas pláticas quienes, además, comparten una constante común: la homogeneidad en cuanto a sus características humanas, místicas y sociales.

En el universo moral y retórico de los nahuas, que estos *Huehuetlatolli* permiten entrever, son básicamente cuatro los personajes fundamentales que regulan la vida individual y colectiva de estos antiguos; de boca de dichos personajes eje saldrán todas las oraciones, exhortos, normas, pláticas, avisos, felicitaciones, agradecimientos, etc., con que este pueblo hacía posible -y además engalanaba- su vida cotidiana, sus ritos y ceremonias. Los personajes son, por orden de aparición en el *Libro VI* y por el número total de discursos que a cada uno corresponde:

- el sacerdote o sátrapa
- el soberano o señor principal
- el orador real o de oficio
- la partera

4.1 El sacerdote es quien dirige las oraciones a los dioses pidiendo o intercediendo por las causas comunes del pueblo; aparece como personaje único y principal en los ocho primeros discursos. Nada se especifica referente a su físico, manera de vestir, posición de orar o detalles del lugar y de la ceremonia. El encabezado de cada capítulo señala su presencia y su cargo:

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al mayor de los dioses llamado *Tezcatlipoca*, *Titlacauan*, *Moquequelo*, después de muerto el

señor, para que los diese otro. Es oración del mayor sátrapa donde se ponen delicadezas muchas en penitencia y en lenguaje. (V)

Respecto de sus características internas, se deduce que debía ser un hombre muy virtuoso, de enorme peso social, muypreciado y reverenciado:

Este orador, que hace esta oración delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes, muy entendido y retórico. (X, 51)

En esta sociedad cuya vida giraba en torno a la religión, a sus ritos y comunicación continua con las divinidades, el sacerdote será una figura principal en la vida pública ya que es el enlace, el eslabón necesario entre el cielo y la tierra, entre todas las necesidades propias del vivir humano y todas las fuerzas y posibilidades que los dioses encarnan; es el hombre-palabra, el hombre-rito que hará posible el encuentro del humilde que clama con el dios -magnánimo y justiciero- que escucha. Hacia el mundo divino el sacerdote ora, alaba, demanda, ofrece sacrificios, "cuida" al dios y a su lugar de culto; hacia el mundo tangible, terreno, será consejero, intercesor, fiel escucha, modelo de perfección humana y de poderío suprahumano, será juez inflexible y padre espiritual de su pueblo.

4.2 El soberano aconseja elocuente y sabiamente al pueblo y lo exhorta a la práctica de las virtudes, asimismo instruye a sus hijos e hijas en el código que habrán de observar para bien vivir, desde la honestidad al comer, hablar y vestir, hasta la humildad, la disciplina mental y corporal y el conocimiento de sí mismos. Este personaje aparece como único y principal en ocho discursos: IX, XII, XIV, XVII, XVIII, XX, XXI y XXII.

Sobre el señor principal sí hay algunas referencias externas claras. En la oración que dirige a *Tezcatlipoca*, agradeciendo el favor de haberle elegido soberano y pidiéndole auxilio para llevar a cabo correctamente su oficio, se describe lo siguiente:

El que dice esta oración delante el dios *Tezcatlipoca*, está en pie e inclinado hacia la tierra y los pies juntos; y los que son muy devotos están desnudos, y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubiertos ponen la atadura de ella hacia los pechos, de manera que la parte delantera está desnuda, y algunos diciendo esta oración están en cuclillas y ponen el ñudo de la manta sobre el hombro. (IX, 29)

Al escuchar las palabras de bienaventuranza con que uno de los oradores le expresa la alegría del pueblo de tenerlo como soberano, encontramos:

y el señor, cuando (se) le dice esta oración, levántase o pónese en cuclillas, vuelta la cara al que ora; en el tiempo de la oración no vuelve la cabeza a ninguna parte, y tiene los ojos puestos en el orador; en la manera de estar sentado muestra su majestad y gravedad. (XI, 9)

El emperador es presencia e imagen de dios, boca suya, justicia y alegría suyas; por ende, será paternal, vigilante, obsequioso con el pueblo niño, sobre éste tenderá sus alas para guiarlo y protegerlo. Al rey se le temía y respetaba porque sus acciones, su vida, su persona ya eran de otro orden, pertenecían al mundo sobrehumano. En cuanto a la naturaleza de su cargo como obra divina, encontramos diversos testimonios:

Aquí estáis presente., haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a sus recogimientos los señores vuestros antepasados. (X, 2)

Aunque sois nuestro prójimo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios. (X, 38)

El emperador es así el personaje humano número uno, el hombre clave que ostenta la mayor dignidad y honra de todos los personajes del mundo nahua, a ello lo obligan su designación divina y las exigencias de su pueblo:

Ahora os conviene tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo; mirad mucho por vuestra honra y por el decoro de vuestra persona y por la majestad de vuestro oficio, y vuestras palabras sean raras y muy graves, porque ya tenéis otro ser, ya tenéis majestad y habéis de ser respetado y temido, y honrado y acatado. (X, 39)

Alabanza y reverencia total a él, humillación, acatamiento; sinónimo de dios - fortaleza- poder, el gobernante supremo será la última instancia a que pueda acceder quien demande justicia, significará también protección, ayuda y vigilia constante; luz de todo un imperio, hombre cuya figura paterno-maternal deberá cobijar y dar aliento a nobles y macehuales. Nadie le mirará de frente, y menos sin postrarse primero, nadie levantará su voz ante él ni se aproximará a su estrado sin quitarse las sandalias. Este hombre non en la vida nahua, no obstante supremo, solo en su altura, ilimitado, deberá cuidar celosamente de sus actos y no olvidar jamás el apego y sacrificio a sus dioses, la equidad y sobriedad en su vivir y en la impartición de la justicia, de no hacerlo así, el pueblo -por boca de los sumos sacerdotes- invocará su muerte.

En el soberano se sintetizan, nítidos y destilados hasta su esencia, los más altos valores éticos, religiosos, políticos, civiles y guerreros que esta civilización demandaba en sus hombres nobles.

4.3 El orador real o de oficio es un personaje ineludible en cualquier tipo de ceremonia; acompaña a la clase gobernante y a las gentes nobles en toda ocasión pues su destreza en el hablar y su sólida formación religiosa hacen de él una figura indispensable en el complejo espacio de relaciones sociales, políticas y civiles del pueblo nahua. El orador exhorta, felicita, agradece, demanda, saluda, recibe y despide en toda clase de protocolos, desde el nacimiento de un hijo de principales hasta el ascenso al sitial del soberano entrante. Su mayor virtud y habilidad es, pues, el uso elegante y pulido del lenguaje y su capacidad de memoria para aprehender estos discursos:

los señores siempre traían consigo muy expertos oradores, para responder y hablar cuanto fuera menester, y esto desde el principio de su elección, los cuales siempre andaban a su lado. (XII, 8)

En los capítulos X, XI, XIII, XV, XVI y XXXIV el orador es el único y principal personaje. Hay una sola referencia a su atavío, dada en uno de los discursos al soberano electo, y dice:

El que ora diciendo esta oración está en pie y descalzo, quitóse las cotaras para comenzar a orar, añudóse la manta sobre el hombro, que es señal de humildad. (XI, 9)

Cultivados desde niños, obligados a aprender los grandes discursos para toda ocasión, los oradores son los personajes que engalanan las ceremonias nahuas con su hablar selecto, que perpetúan la lengua rica y matizada de que son herederos, que conservan en su memoria, baúl mágico, tesoros de civilidad. Son el canal efectivo mediante el cual el mudismo, producto de la inexperiencia o del recato, sucumbe, y la elocuencia hace florecer todo pensamiento y llevarlo al corazón del otro que atento escucha.

4.4 La partera. Junto a estos tres personajes masculinos encontramos a la partera, el único personaje femenino importante en todo el *Libro VI*; la mujer que mediante sus conocimientos de herbolaria, astronomía, fisiología y psicología ayuda a conservar la salud y protege la vida. No es la única mujer que aparece en este libro, el capítulo XIX es una sustanciosa plática en la que la señora principal aconseja a su hija -con profundas y amorosas palabras- al ejercicio de las virtudes, maneras propias y actividades de la mujer nahua. Sin embargo, el contenido de su discurso es, ante todo, un refuerzo, una insistencia cordial y sapientísima de lo que el señor principal ha dicho a su hija en una plática anterior; además, la señora principal no vuelve a aparecer -sola y contundente- en ningún otro exhorto.

Por el contrario, la partera aparece una y otra vez en diferentes ceremonias, todas -desde luego- tocantes a la preñez, nacimiento y bateo de una criatura. De sus labios escuchamos tanto consejos para la preñada y sus parientes como oraciones a la diosa del agua, saludos y discursos bautismales. La encontramos como personaje principal en seis capítulos, XXVIII, XXX, XXXI, XXXII, XXXVII, y XXXVIII; y ocupando un lugar preponderante en otros tres: XXVII, XXIX y XXXIII. Las actividades fundamentales que ella realiza son: el cuidado de la preñez y la atención del parto, el corte y entierro del cordón umbilical y el bautismo de la criatura. De su aspecto externo nada se especifica, pero sí hay mención de su trabajo como mandato y don divinos:

Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha, y que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que vuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitáis este oficio. (XXVII, 6)

De las habilidades que poseía y la gran confianza que depositaban en ella los parientes de la preñada:

ya es tiempo, ya conviene que la pongáis en las manos y sobre las espaldas de alguna buena partera, diestra en su oficio, que se llama *ticitl*. (XXVI, 2)

De lo que la partera misma piensa acerca de su oficio, y su indefensión ante los designios divinos:

Aquí estoy yo, que me llamo médica, y para esto soy médica para informar de las cosas que son peligrosas en este caso; y si por ventura alguno de estos peligros nos aconteciere, ¿tengo yo algún remedio o alguna medicina por ventura para evitarlo? ¿Podré por ventura hacer algo para remediarlo? ¿Tengo por ventura poder absoluto para librar de la muerte? (XXVII, 28)

Será ella quien purifique del pecado al nuevo ser mediante el bautismo, quien interceda por él ante los dioses, quien lo reciba y lo inserte en el mundo de relaciones al que ha venido:

Y para bautizar al niño poníase la partera con la cara hacia el occidente, y luego comenzaba a hacer su ceremonias y comenzaba a decir: (...) "Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recibela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón" (XXXVII, 4-7)

La partera surge como una respuesta social frente a la necesidad de atender el proceso de gestación y nacimiento de una nueva criatura, es madre espiritual en el difícil camino hacia la vida, es cuidado continuo; médica, consejera, sacerdotisa, maestra de guerra en su "campo de batalla", vida y muerte penderán así de la habilidad de su cerebro y manos. Los nahuas, como tantos otros pueblos, asociaron a la mujer con la fertilidad, es por ello que justamente será una mujer-madre-partera la pieza medular, protagonista

en el cuidado y asistencia al proceso embarazo-parto, tanto práctico como simbólico; un personaje importante dentro del mundo social y ritual de los nahuas.

Todos y cada uno de los personajes centrales poseen, como características generales, las siguientes:

- . vejez-ancianidad, sinónimos de experiencia y sabiduría;
- . profundo conocimiento de la vida, del hombre, de los dioses;
- . lugar social importante en su comunidad;
- . hablar sereno y elegante;
- . actitudes de súplica y de ruego;
- . existencia conforme a la humildad, paciencia, piedad, medida;
- . reverencia, disciplina y honradez.

4.5 Otros personajes

Los personajes jóvenes, tanto masculinos como femeninos que aparecen en estos textos, son totalmente pasivos pues sólo atienden al decir de los más viejos, escuchan, obedecen; es la palabra de los más sabios y virtuosos la que normará todo tipo de relaciones, sucesos y ceremonias; los jóvenes sólo acatan, confiados al conocimiento profundo y al exhorto sabio y sincero de sus mayores. Estos receptores, aunque pasivos, constituyen la verdadera justificación, el porqué de los discursos, conforman el destino primordial que la sabiduría nahua, expresada en doctrina, buscará modelar, pulir, transformar, con lo cual estará asegurada la continuidad cultural y étnica de los nahuas:

Tú, hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica (...) oye con atención lo que te quiero decir. (XVIII, 1)

CAPÍTULO QUINTO: Proyección del mundo en los *Huehuetlatolli*

Dentro de la oratoria nahua que venimos estudiando late todo un universo cultural, una manera de ser y comprender la vida, una singular visión de lo que las fuerzas naturales y sobrenaturales significaban para los mexicanos y los recursos de orden moral y social que éstos generaron ante ellas, logrando erigirse y sostenerse no sólo como pueblo, también como imperio.

Los dioses sostienen el mundo, pero a éstos los sostiene el hombre, él los alimenta, él les da la vida; así el eje existencial para los nahuas serán las divinidades, a ellas y por ellas se encaminarán todas las acciones individuales y colectivas.

Religión, muerte, dioses, purificación, sacrificios, virtudes, normas sociales: la compleja estructura cultural nahua surge en los *Huehuetlatolli* y nos permite vislumbrar algunos aspectos de esa visión total que del mundo tenían. Ya Josefina García Quintana ha señalado a la *Antigua palabra* como "fuente para la historia sociocultural de los nahuas"¹, y ha nombrado también a otros prominentes nahuatlato que se han expresado sobre ello, como Angel María Garibay y Miguel León-Portilla. Este breve estudio sobre la mirada del hombre nahua hacia el mundo, está dividido en tres partes, muy latentes en el *Libro VI: religión, virtudes y código de urbanidad*; desde luego, no es un análisis exhaustivo, es sólo un parpadeo dentro de esa realidad, mágica y atrayente, que nos ocupa.

Cuando miramos retrospectivamente esta cultura, nos asombran siempre los vastos conocimientos astronómicos, arquitectónicos, herbolarios y de medición del tiempo que estos antiguos llegaron a poseer. La gran Tenochtitlan fue y es símbolo del poder, del saber y de la determinación de un pueblo para constituirse en eje de la vida mesoamericana. Pero, para consolidarse en metrópoli, no bastan (y seguramente no

bastaron) los conocimientos técnicos y científicos; los nahuas debieron poseer, además de su bagaje intelectual, una fortaleza enorme y una disciplina férrea; a decir de Sahagún debieron ser "devotísimos para con sus dioses, celosísimos de sus repúblicas, entre sí muy urbanos; para con sus enemigos, muy crueles; para con los suyos, humanos y severos; y pienso que por estas virtudes alcanzaron el imperio².

Así pues, estos hombres no sólo fueron grandes constructores y bravos guerreros, sacerdotes sapientes y emperadores virtuosos -castas que llevaron a la excelsitud los conocimientos y cualidades que las caracterizaban- sino que debieron ser también hombres humildes y devotos, obedientes a sus preceptos y laboriosos en extremo; y no únicamente las clases nobles, aun el pueblo, la gente sencilla y ordinaria debió poseer una notable grandeza civil, humana y espiritual, bases sin las cuales no hubieran sido posibles los grandes logros artísticos, científicos, religiosos y sociales alcanzados por las selectas minorías mexicanas. De esa grandeza civil y espiritual con la que comprendieron y enfrentaron el mundo hablaremos en seguida.

5.1. Religión

5.1.1. Sentido de la vida. En la sociedad nahua todo surge de la divinidad, gira en ella y hacia ella va; nada existe que no sea obra de los dioses, nada se mueve y crece sin su voluntad; la vida y el fin de cada ser están determinados desde antes de su inicio. La existencia tiene así un solo sendero y es circular, teniendo por eje al universo divino:

Por ventura ésta fue la causa por que se determinó en los cielos y en el infierno, antes del principio del mundo, que se os hiciese esta merced. Por ventura es verdad que nuestro señor *Quetzalcóatl*, que es criador y hacedor, os ha hecho esta merced. Por ventura lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer, que se llaman *Ometecutli*, *Omecihuatl*. (XXV, 2-3)

5.1.2. Súplica a los dioses. Pueblo sustancialmente religioso, dirige siempre su plegaria esperanzada a las divinidades que lo rigen, demandándoles toda suerte de favores y auxilios, de virtudes y prosperidad:

Ayudad, señor, a nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua, porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua; tened por bien, señor, de consolar al maíz y a los *ettes*, y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra, y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua. (VIII, 27)

Pese al reiterado acatamiento de la voluntad divina, los nahuas no parece que se conformaran con la decisión de los dioses, siempre intentaban influir, modificar dicha voluntad, ésto lo conseguían no sólo con la práctica de las virtudes: humildad, ayuno, piedad, sino también con el continuo ruego que, en momentos, parece casi un "regateo", un favor suplicado por enésima vez donde la resolución divina estará determinada por la necesidad del humano insistente, tenaz, implacable perseguidor de la benevolencia celestial. Así, los dioses no eran seres inflexibles, inexcrutables, inexorables, al contrario, podía influirse en ellos, convencerles; al fin coléricos, caprichosos, juguetones, sádicos, descuidados, justicieros y pueriles, sus designios podían modificarse tanto como su animadversión y voluntad, por eso el sátrapa le pide a *Tezcatlipoca*:

perdonadlos y disimulad sus culpas, cese ya vuestra ira y vuestro enojo; recogedla ya dentro de vuestro pecho, para que no haga más daño. (I, 23)

Los dioses eran a un mismo tiempo cercanos y lejanos al hombre, confidentes y jueces, paternalistas e irónicos, convenencieros y justos, dualidades que logran entreverse en la oración nahua: principio medular de influencia sobre los seres divinos y sus poderes sobrenaturales. Las oraciones son un "toma y daca" continuo, un ofrecimiento

de servicio y mansedumbre a cambio de algún favor: el sacerdote o el penitente ofrecían incienso, oración, sacrificios, cuidados, promesas condicionadas y a futuro a un dios que otorgaba o no el bien demandado. En busca del perdón de *Titlacauan*, el sátrapa aconseja al pecador:

también conviene que hagas penitencia trabajando un año, o más, en la casa de dios, y allí te sacarás sangre y punzarte has el cuerpo con puntas de maguey. (VII, 31)

Con todo, e independientemente de su fin, las oraciones testimonian la profunda religiosidad de los mexicanos, la cercanía y afinidad, el diálogo continuo -búsqueda de protección y sobrevivencia, expresión de plena confianza- que mantenían con sus dioses.

Antes de cualquier otra obligación está el deber para con los seres divinos; es necesario sentir y mostrar el amor hacia ellos, procurar su amistad mediante la observancia de sus leyes, para lo cual es imprescindible llorar, afligirse, velar de noche, limpiar los lugares donde son adorados, ofrecer incienso, cantar, alabar siempre. Es el primer consejo y regla a observar que dan los sabios al rey, éste a sus súbditos, y el padre y la madre a sus hijos.

La práctica de la oración, la invocación, el arrepentimiento y la honestidad para con las divinidades son reiteradas una y otra vez a lo largo de estos discursos. Los sabios ponderan al rey los beneficios de la oración y le recuerdan la actitud de súplica y respeto que debe a los dioses:

¡Oh muy dichoso señor!, humillaos e inclinaos y llorad con tristeza, y suspirad y orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día; haced vuestro oficio con sosiego, continuamente, orando en vuestro trono y en vuestro estrado con toda benevolencia y blandura. (X, 36)

El rey, refiriéndose al hombre virtuoso, reflexiona ante sus súbditos:

porque es recio su corazón y macizo se va a la mano, y se hace fuerza para orar a dios, para que su corazón sea santo y virtuoso llégase devotamente a dios todopoderoso con lloros y suspiros; no sigue el apetito del dormir, a la media noche se levanta a llorar y suspirar, y llama y clama a dios todopoderoso, invisible e impalpable; llámale con lágrimas, ora con tristeza, demándale con importunación que le dé favor. (XIV, 41)

El padre y la madre exhortan a sus hijos:

Lo uno es que tengáis gran cuidado de haceros amigos de dios, que está en todas partes y es invisible e impalpable, y (a) él conviene darle todo el corazón y el cuerpo. (XVII, 23)

5.1.3. Presencia de la divinidad. Dios, el "invisible e impalpable", penetra todas las cosas y sabe todos los secretos, es una presencia constante y omnímoda, es noche, aire, viento; nada de este mundo escapa a su mirada vigilante y a su oído atento. Todo lo puede, su esencia es etérea; él está presente en todo lugar y circunstancia, conoce los más profundos dolores y los más caros anhelos de su pueblo fiel, penetra el corazón de todo ser:

Señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto. (I, 8)

Si bien por las "imperfecciones" y "debilidades" casi humanas de los dioses nahuas el hombre podía influir en sus decisiones mediante la súplica continua, también es cierto que éste, el humano pequeño e impotente frente a una realidad llena de fuerzas indomables y desconocidas, estaba totalmente a merced de la voluntad de los dioses, era

objeto suyo, juguete, algo menos que un grano de arena a expensas del mar celeste de posibilidades. Para la eterna mirada vigilante todos los hombres valían lo mismo, desde el emperador y su gran poder terreno hasta el más olvidado de los macehuales, todos debían acatamiento a los seres creadores puesto que la furia, el rigor divino estaba presto para aniquilar a cualquiera.

5.1.4. Politeísmo. Como sabemos los nahuas no adoraban a un solo dios sino a una pléyade de dioses y diosas relacionados, casi siempre, con elementos y fenómenos naturales. Aunque en el *Libro VI* se invoca con mucha frecuencia al numen principal llamado *Tezcatlipoca*, *Yaotl*, *Yoalli Ehécatl*, *Monenequi*, etc., encontramos también oraciones, invocaciones o simple mención de otros dioses:

Parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra llamado *Tlaltecuhli*; quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra. (III, 3)

La lista, si no muy larga, sí variada; el libro incluye, entre otros a:

Dioses mayores: ³. *Tezcatlipoca*, espejo humeante, dios principal del panteón. *Quetzacóatl*, serpiente emplumada, dios de la sabiduría y del sacerdocio.

Dioses creadores: *Ometecuhli*, señor de la dualidad, y su esposa *Omecíhuatl*. *Tonacatecuhli*, señor de nuestra subsistencia, dios creador, jefe de dioses.

Dioses de la fecundidad: *Tlazoltéotl*, diosa de la inmundicia, madre de la tierra. *Chicomecóatl*, siete serpiente, diosa del maíz. *Cihuacóatl*, mujer serpiente, diosa de la tierra, que rige el nacimiento y la muerte.

Dioses de la lluvia y de la humedad: *Tláloc*, el que hace germinar las cosas, dios de la lluvia. *Tlaloques*, dioses menores de la lluvia, hijos o hermanos de *Tláloc*. *Chalchihuilicue*, la del manto enjoyado, diosa del agua.

Dioses del fuego: *Xiuhtecutli*, señor del año, dios del fuego, divinidad de los tiempos antiguos. *Huehuetéotl*, dios viejo, sinónimo de *Xiuhtecutli*.

Dioses de la muerte y de la tierra: *Mictlantecutli*, señor de la región de la muerte, dios de la muerte. *Tlaltecutli*, señor de la tierra, monstruo de la tierra.

La religión de estos hombres reconoce, confirma y teme a las fuerzas naturales, por eso será a partir de ellas que surgirán los seres divinos como su esencia, su representación y el medio para lograr el dominio de la naturaleza y, por ende, propiciar la continuidad de la vida y su equilibrio. El nahua es un ser que se define por su relación con el universo divino del cual surge y al cual va; su libertad física, emocional, intelectual está, más que constreñida ligada radicalmente a los dioses, sus dioses que sostienen el mundo.

5.1.5. Ofrendas y purificación. Una de las maneras mediante las cuales los nahuas daban satisfacción y regocijo a sus divinidades, era hostigando el cuerpo, imponiéndole castigo: cortándolo, punzándolo, sangrándolo. Así manifestaban también su amor y obediencia, su entrega total a ellos, ofrendaban su vitalidad, expiaban sus culpas, borraban sus pecados:

busca un esclavo que sacrificarás delante de dios, y haz fiesta a los principales y que canten los loores de nuestro señor. (VII, 30)

pasarás cada día dos veces, mimbres, una vez por las orejas, y otra vez por la lengua, y no solamente en penitencia de las carnalidades arriba dichas, pero también en penitencia de las palabras malas e injuriosas. (VII, 32)

Las ofrendas hechas a los dioses iban desde la quema de incienso o bolas de caucho hasta, lo más valioso que el hombre podía dar, su propia sangre. Así, el castigo corporal, el sacrificio mismo no significaba una pena o una afrenta sino un deber, una obligación, un honroso darse y asimilarse al dios mismo.

En el marco ceremonial que expone el *Libro VI* hay una actividad que se reitera: el baño como signo de purificación, lavar el cuerpo no es sólo un acto de higiene, es también un medio para alejar el pecado, para agradecer al dios y atraer su fuerza. La historia de todo hombre estará marcada por el agua, desde el bautismo que permite a la criatura integrarse a la comunidad y borrar de ella todo "mal", toda "suciedad" moral y física, heredada y adquirida por el hecho de ser humano:

Entra hijo mío en el agua, que se llama *metlálac* y *tuxpálac*, láveos en ellas, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. (XXXII, 7)

hasta el baño postrero, justo antes de emprender la "vuelta", la "subida" por el camino circular de la vida:

después de muerta lavábanla todo el cuerpo y jabonábanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía, y para llevarla a enterrar su marido la llevaba a cuestras. (XXIX, 1)

Ofrendas, limpieza de templos, baño ritual, ayuno, oración, sacrificio, son maneras de purificarse antes de toda ceremonia, camino de acceso a la fuerza divina, puerta previa de la magia y el encuentro.

5.1.6. Sentido de la escatología. Ya que el ser vuelve a la divinidad, su paso por la tierra es breve, termina, viene la muerte como corolario a la historia individual: sea honrosa y fructífera o viciada y miserable. Los nahuas sabían que este umbral habrían de traspasarlo todos, que el viaje último era inevitable, había que proseguir morando en otros cielos. Así, la muerte significaba sendero sin regreso, límite obligado hacia la dimensión de lo eterno:

ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas, donde ni hay ventana ni luz alguna; ya está en el reposo donde nadie le desasosegará. (V,1)

A la par que busca la continuidad, que se aferra y lucha por mirar aparecer el sol después de cada ocaso, el hombre nahua acepta y suele desear la conclusión del sendero. La muerte parece significar, más que un estado del ser, un lugar, un sitio de reposo y de sosiego, de plenitud, de encuentro con los antepasados. Es un fin, pero sólo terreno, un fin previsto que dará paso a continuar la existencia en otra parte.

5.1.7 Vida ultraterrena. Como muchos otros pueblos antiguos, asiáticos y americanos, el mexicano creía que al morir, la vida proseguiría en otra dimensión, en las regiones donde habitan los dioses. Según el merecimiento individual, fruto del desempeño que se hubiese tenido en la tierra, así sería el sitio de morada celeste:

las mujeres que morían en la guerra y las que del primer parto morían, que se llaman *mochhuaquetzque* (...) van a la casa del sol y residen en la parte occidental del cielo. (XXIX, 9)

La idea de ese futuro vivir, del poder alcanzar un sitio de abundancia, encuentro y alegría, condicionaba muchas de las actitudes de los nahuas, en la paz y en la guerra, en los actos cotidianos y en los ceremoniales, en el ámbito privado y en el público, se buscará agradar a los dioses, atraer su mirada, actuar heroica y honestamente en su nombre con el fin de conseguir un lugar en alguno de los paraísos prometidos, en algún cielo.

5.2. Virtudes

5.2.1 Humildad. Quizá la virtud más reiterada en todo el *Libro VI* sea la humildad; el valor que ella tiene para este pueblo es imponderable y, por ende, la persona que la poseía era considerada un ser valioso y digno de respeto. Todos los cargos y actividades la exigen, comenzando por los principales; aquí escuchamos al emperador que ruega a *Tezcatlipoca*:

En vuestras manos me pongo totalmente, porque yo no tengo posibilidad para regirme ni gobernarme, porque soy ciego y soy tiniebla, y soy un rincón de estiércol; tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche.
(IX, 26)

expresando un total abajamiento y desprecio por sí mismo, la certeza de que todos los bienes morales necesarios para el buen gobierno surgen de dios y no del hombre. A su vez, el padre sabio exhorta a su hijo:

Nota, hijo, que la humildad y el abajamiento de cuerpo y de alma, y el lloro, y las lágrimas y el suspirar, ésta es la nobleza y el valer y la honra;

mira, hijo, que ningún soberbio ni erguido ni presuntuoso, ni bullicioso, ha sido electo señor. (XX, 22)

Esta reflexión muestra hasta qué punto la humildad era no sólo buscada sino exigida, sobre todo en los hombres que ocuparían los cargos más importantes. Quien no fuera humilde no podía ser respetado, no era amado por los dioses ni tenía capacidad de dirigir al pueblo.

5.2.2 Sobriedad, penitencia. Son otras de las grandes virtudes reiteradas una y otra vez en estos discursos, el forzar al cuerpo y al alma para alegría de los dioses, fortaleza del espíritu y prosperidad del imperio. Al igual que la humildad, los sabios, nobles y guerreros debían observar fielmente la práctica de estas virtudes:

Nota lo que has de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia, y ramos para enramar los altares; y también habéis de hacer sacar sangre de vuestro cuerpo, con la espina de maguey, y bañaros de noche, aunque haga mucho frío. Mira que no te hartes de comida, sé templado, ama y ejercita la abstinencia y el ayuno (...) No te cubras, ni uses de mucha ropa; endurezcase tu cuerpo con el frío. (XL, 7-8-9)

Aún muy jóvenes se les inducía a esa medida en el vivir, a la constante observancia de estos ejercicios rituales de purificación que les permitiría ir embonándose a la estructura socio-religiosa de la comunidad.

5.2.3. Paciencia. Otro de los valores más exigidos al pueblo en general, y a los nobles y gobernantes en particular, era la paciencia, esa capacidad de callar, de ahogar el enojo, de escuchar, de atender con sosiego las quejas y sufrimientos de la gente, de entablar alianzas y buscar -con ecuanimidad- soluciones a los conflictos. Así, el sabio exhorta al emperador que llega al trono:

ESTA VEZ NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores jueces no ha de haber arrebatamiento, o precipitamiento de obras, o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo (...) no os demostréis espantoso, y temeroso, y áspero o espinoso; esconded los dientes y las uñas. (X, 27 y 42)

Generosidad con el prójimo, el próximo: marido, hijos, abuelos, vecinos, súbditos. La paciencia fue para los nahuas, así como para tantas otras comunidades de la historia humana, atributo de madurez, de ancianidad, reflejo fiel de la grandeza y la profundidad del ser individual y colectivo.

5.2.4. Templanza y abstinencia sexuales. Como todos los aspectos de la vida, la actividad sexual también estaba regulada; los consejos encaminan siempre a la medida en el ejercicio físico y mental del sexo, con el fin de lograr el prototipo de hombre, templado y virtuoso, que pretende el código moral nahua. El padre noble exhorta a su hijo:

mira que no te des al deleite carnal; mira que no te arrojes sobre el estiércol y hediondez de la lujuria; y si has de venir a esto, más valdría que te murieras luego. (XVIII, 7)

En este aspecto la regla ordena control, abstinencia, castidad, con mayor razón antes de la plenitud física. La madurez, previa al inicio de la actividad sexual, era muy remarcada:

De esta manera debes hacer tú, que antes que llegues a mujer crezcas y embarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y recios, y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tú serás recio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y recio y diligente. (XXI, 18)

La abstinencia sexual era practicada no sólo por los sacerdotes o principales como rito de purificación antes de toda ceremonia, sino también por la gente común, hombres y mujeres, en esa búsqueda continua de agradar a los dioses y hacerse sujetos de su protección.

En una sociedad netamente masculina, como lo era la nahua, las normas conyugales y sexuales exigían y punían mucho más a la mujer que al hombre, la diferencia en cuanto a derechos era amplísima, sobre todo en los ámbitos intelectual, político, religioso y sexual; en este último, sólo a la mujer se le exigía castidad prematrimonial:

Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor. (XIX, 22)

Además de ser casta debía aceptar pacífica y totalmente la demanda de matrimonio de quien viniera, fuese noble o macehual, nunca debía rechazarla:

porque si pluguiere a nuestro señor que alguno te quiera y te pida, no le deseches, no menosprecies la voluntad de nuestro señor porque él le envía, recíbele, tómale, no te excuses, no deseches ni menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan. (XVIII, 28)

No era ella quien elegía, la elegían; no decidía sola, su familia también decidía; y ya casada debía ser por completo fiel a su hombre:

mira hija que no te juntes con otro, sino con sólo aquel que te demandó; persevera con él hasta que muera; no le dejes aunque él te quiera dejar, aunque sea pobrecito labrador, u oficial, o algún hombre común de bajo linaje. (XVIII, 33)

ya que si faltaba a la fidelidad que le debía a su esposo, el castigo y el señalamiento público no se hacían esperar:

mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio (...) si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada. (XIX 25-26)

Aunque el hombre obedecía también normas severas, nada de lo anterior se le exigía, sólo la mujer debía acatar toda esta preceptiva. Su principal función era ser madre, más que compañera, dar y proteger la vida, aun a costa de su misma muerte.

5.2.5. Laboriosidad y aprovechamiento del tiempo. La vida de los nobles, dedicada al trabajo mental que exigía la organización política y social del imperio, debía enriquecerse con diversos oficios, con el trabajo manual, asiduo y perfeccionista, que moldea el espíritu y engrandece al hombre:

procurad saber algún oficio honroso, como es el de hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos (...) mayormente que tengáis cuidado de las cosas de la agricultura. (XVII, 15)

El hombre nahua transfigura la realidad inmediata con sus manos: piedra, tierra, metal, plumas, raíces, madera, cañas, algodón, serán sólo algunos de los elementos que modificará con maestría, legando en ellos su pensamiento y su habilidad. El aprovechamiento del tiempo es ponderado en extremo en esta cultura:

no perdáis el tiempo que dios os da en este mundo; no perdáis día, ni noche, porque nos es muy necesario (...) ocupaos en cosas provechosas todos los días y todas las noches, no os defraudéis del tiempo, ni lo perdáis. (XVII, 27)

La práctica de la agricultura ocupa un sitio medular en el contexto socio-laboral nahua; es una actividad vital, fructífera, placentera, al grado que el mismo emperador insistirá a sus hijos:

Mirad hijos que tengáis cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes y tunas, y frutales porque según lo que dijeron los viejos, la fruta es regocijo de los niños, regocija y mata la sed a los niños. Y tú muchacho, ¿no deseas fruta? ¿Dónde la has de haber si no la plantares y criares en tus heredades? (XVII,21)

Y es que esta cultura estuvo basada en los ciclos de fertilidad de la tierra, asociada por completo a los cultivos, desarrollada sobre una base netamente agrícola donde el maíz tiene el lugar más preponderante. Si los hombres del Anáhuac fueron laboriosos, las mujeres seguramente no tuvieron paralelo a este respecto. Ya la niña, a corta edad, escucha de boca de su padre el reglamento:

comienza luego a hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler el maíz, o a hilar, o a tejer; mira que aprendas muy bien cómo se hace la comida y bebida (...) aprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver cómo hacen delicada manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas en las telas. (XVIII, 16-17)

Aun si no hubiera documentos, como esta *Historia General*, que narraran la habilidad artesanal que poseían los nahuas y el esmero con que utilizaban al máximo su tiempo, las mismas obras que todavía perduran lo dirían, las ciudades abandonadas o sepultadas -bajo el impulso de la nueva civilización occidental- serían fiel constancia de ello.

5.2.6. Oratoria pulida y elegante. Es muy notable el amor y empeño de este pueblo por la oratoria fina, pulcra, recurso invaluable de la cultura, que hacía posible preservar las costumbres, dar a conocer normas, sentencias, augurios, bienaventuranzas:

¡Oh hombre sabio y venerable, por cierto vos habéis dicho palabras muy preciosas y de grande estima, las cuales dejaron muy guardadas y atesoradas como cosa muy preciosa los señores y reyes que nos precedieron, porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas, como piedras ricas. (XIII, 1)

Los nahuas sabían que la palabra representaba poder, dominio del mundo, por eso la ejercitaban e instruían a los niños para que generaran también dicha elocuencia. Sabían que la palabra era caudal que sólo brota de hondos manantiales, flor excelsa del pensamiento, dardo mágico para herir y convulsionar al hombre y a sus dioses.

5.2.7. Severidad. El castigo ante el incumplimiento del deber no se deja esperar; surge, duro e inflexible, para aplacar y amedrentar cualquier actitud irresponsable y deshonesta. La severidad vigila la conducta de todos los hombres, desde el emperador hasta el último de los macehuales. Así, el sacerdote pide a *Monenequi* su maldición para el emperador:

a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten su mal vivir. (VI, 9)

y el rey advierte al súbdito que bebe *octli*:

yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes. (XIV, 32)

5.2.6. Oratoria pulida y elegante. Es muy notable el amor y empeño de este pueblo por la oratoria fina, pulcra, recurso invaluable de la cultura, que hacía posible preservar las costumbres, dar a conocer normas, sentencias, augurios, bienaventuranzas:

¡Oh hombre sabio y venerable, por cierto vos habéis dicho palabras muy preciosas y de grande estima, las cuales dejaron muy guardadas y atesoradas como cosa muy preciosa los señores y reyes que nos precedieron, porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas, como piedras ricas. (XIII, 1)

Los nahuas sabían que la palabra representaba poder, dominio del mundo, por eso la ejercitaban e instruían a los niños para que generaran también dicha elocuencia. Sabían que la palabra era caudal que sólo brota de hondos manantiales, flor excelsa del pensamiento, dardo mágico para herir y convulsionar al hombre y a sus dioses.

5.2.7. Severidad. El castigo ante el incumplimiento del deber no se deja esperar; surge, duro e inflexible, para aplacar y amedrentar cualquier actitud irresponsable y deshonesto. La severidad vigila la conducta de todos los hombres, desde el emperador hasta el último de los macehuales. Así, el sacerdote pide a *Monenequi* su maldición para el emperador:

a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten su mal vivir. (VI, 9)

y el rey advierte al súbdito que bebe *octli*:

yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes. (XIV, 32)

Al fin pueblo guerrero, la formación de niños y jóvenes y la reglamentación legal eran espartanas, inexorables, duras. No se jugaba con la ley, fuese paterna o real, no se advertía dos veces. A los niños se les corregía y purificaba del mal camino con ortigas, palos, ayuno, agua fría; en tanto que los trabajos forzados, la cárcel, los azotes, la muerte, eran para los hombres y mujeres de mal vivir. Esta severidad se aplicaba con el mismo rigor a nobles y macehuales, dureza que significaba castigo para el infractor, escarmiento para los demás y depuración de la sociedad.

5.2.8. Desdén y enojo ante los vicios. Para los nahuas, los vicios son vergüenza y degradación, inutilizan la voluntad y el entendimiento humanos, agrietan la fortaleza y el poderío del imperio; por tanto, son implacablemente sancionados. Es de notar el cuidado que, desde su primer discurso al pueblo, pone el emperador al tratar estos asuntos:

y ahora os amonesto y mando aquí, a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes, y sois mozos, y también a vosotros los viejos que sois de la parentela real: dejad del todo la borrachera y embriaguez, conviene a saber, el *octli* y cualquiera cosa que emborracha, lo cual aborrecieron mucho vuestros antepasados. (XIV, 20)

La inflexible educación impartida a niños y jóvenes, aunada a los sabios exhortos que se les daban, iban encaminados a preservar a la juventud de los vicios y la holgazanería. Algunas de las peores deshonestidades entre los nahuas eran el chisme, la embriaguez y el robo, faltas cuya punición surgía drástica y, muchas veces, letal.

5.2.9. Funciones sociales bien delimitadas. El desempeño social del hombre mexicano estaba claramente definido, no había lugar a error ni a difusas interpretaciones, no había elección. Sencillamente la prescripción estaba dada desde antes de nacer y era recordada de continuo y con toda oportunidad. Ya desde el bautismo se le decía al niño:

tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas (...) tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlalteculli*, con los cuerpos de tus enemigos. (XXXI, 3)

la guerra, el campo de batalla y el campo de cultivo, comercio, gobierno, sacerdocio, vida pública, serán algunas de las lides donde deberá bregar el varon nahua; para la mujer estaba asignada otra guerra que se le daba a conocer ya desde su bautismo:

habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego del hogar. (XXXI, 9)

Así, cada hombre y cada mujer sabían, desde muy pequeños, cual era su cometido en la tierra, el que debían cumplir con voluntad, con alegría y sosiego.

5.3. Formas sociales o código de urbanidad

Dentro del *Libro VI*, en los capítulos referentes a lo que Garibay llama "materia doméstica", del XVII al XXII, encontramos en ese bagaje cultural complicado y sutil que contienen, un código de urbanidad plenamente señalado, en el que están estipuladas y restringidas materias tales como vestir, comer, dormir, hablar, caminar, y los comportamientos religioso, social, conyugal y sexual.

La cultura nahua era sólida y recia, no dejaba resquicios en la formación de niños y jóvenes; todas las actividades estaban reguladas, para todas había una preceptiva que

los años (o los siglos, quizá) habían enriquecido enormemente. No podían escapar a estos códigos acciones que, si bien cotidianas, fundamentales para la mirada de este pueblo seguidor implacable de la fortaleza y la hermosura.

Tanto la madre como el padre -hidalgos, hijos de nobles, estirpes que se gloriaban de su jerarquía- instruían a sus hijos e hijas bajo esta reglamentación urbana que debían observar fielmente; para ello el que exhortaba debía saber insinuar, comparar, emular y remitir siempre al ejemplo de los antepasados, a la observancia que de estas normas tuvieron los antiguos quienes, a los ojos de los jóvenes, eran siempre camino a seguir, luces que deberían guiar su horizonte.

Como reglas generales en todas las actividades reguladas por este código encontramos: la mesura, la cortesía, la humildad, la pulcritud.

5.3.1. Del vestido. Comenzando por la manera de vestir, el noble mostraba su dignidad, su entereza, el equilibrio entre vida espiritual y vida social, por ello debía cuidar su arreglo, nunca andar sucio ni roto pero tampoco demasiado acicalado. Así, la madre noble instruye a su hija:

mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavies con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía y poco seso y locura. Tampoco es menester que tus atavíos sean muy viles, o sucios o rotos, como son los de la gente baja, porque estos atavíos son señal de gente vil y de quien se hace burla: tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil. (XIX, 7-8)

La vida en comunidad obligaba a cuidar la presencia ante el otro, por eso la norma indica limpieza: actitud de respeto y consideración hacia los inmediatos, piedra angular en la cooperación cordial y la convivencia pacífica de las altas clases nahuas.

5.3.2. Del hablar. Otra actividad muy normada era el hablar, se cuidaba con esmero no sólo el mensaje, su contenido y elocuencia, sino también la forma externa, la emisión en sí: el tono, el timbre, la correcta pronunciación, muy lejos estaban de permitir un hablar descuidado y negligente:

y cuando hablares, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego, sino poco a poco y sosegadamente; cuando hablares, no alzarás la voz ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido, no adelgazarás mucho tu voz cuando hablares ni cuando saldares, ni hablarás por las narices, sino que tu palabra sea honesta y de buen sonido, y la voz mediana. (XIX,9)

El acto de hablar con corrección representa en toda sociedad, y fundamentalmente en pueblos buscadores de belleza y de profundidad espiritual como el nahua, al hombre cultivado, aquel que ha sido moldeado por una cuidadosa instrucción que le enseña y obliga a hablar con medida, claridad y sutileza. El niño noble mexicano debía cumplir con creces esta disposición.

5.3.3. Del caminar. La forma de caminar era también una acción mensurable, regulada -dentro del conjunto de esta normatividad social- en relación con la nobleza y la gravedad de la persona. Así, la madre exhorta a su pequeña:

Mira, hija, que en el andar has de ser honesta, no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio porque es señal de pompa andar despacio, y el andar de prisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento (...) cuando fueres por la calle o por el camino no lles inclinata mucho la cabeza, o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas levantada la cabeza y muy erguida, porque es señal de mala crianza. (XIX, 10-11)

En la cultura nahua las clases principales debían ser ejemplo de orden y decoro bajo cualquier circunstancia, incluso al transitar por las calles donde era necesario conservar el recato y la tranquilidad de ánimo, que se traducirían en discreción de movimientos.

5.3.4. Del comer. La manera de ingerir los alimentos era importante y muy vigilada, había que demostrar siempre la finura, el buen gusto, la pulida enseñanza recibida junto y frente a los demás comensales, por ello surge la norma:

cuando comieres, no comas muy aprisa, no comas con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca, porque no te añuzgues, ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando beberes; no despedaces el pan, ni arrebatas lo que está en el plato. (XXII,11)

Es de notarse el grado de higiene que observaban para antes y después de la comida, a cientos de años de nosotros ya cumplían lo que actualmente grandes capas de la población mexicana, de diversos estratos económicos, no saben y, por ende, no realizan:

Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca; donde te juntares con otros a comer no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros, y echarles has agua a manos; y después de haber comido harás lo mismo (...) cogerás lo que se ha caído del suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tú después de comer te lavarás las manos y la boca y limpiarás los dientes. (XXII, 12)

En el espacio y tiempo del valle del Anáhuac anterior al 1521, donde no existía la libertad individual y de pensamiento -tal y como la concebimos hoy en occidente- ni el

ánimo de acumular inmensas fortunas personales, el pueblo vivía bajo códigos casi inamovibles, sociales y morales, que habían producido excelentes frutos durante siglos.

El código de urbanidad que mencionamos aquí sucintamente, está expresado en un lenguaje discreto, delicado. Es de notar la sabiduría, humanidad y finas costumbres que tienen estas reflexiones de los antiguos mexicanos, ancestros que nos forjaron como pueblo, no obstante los avatares de la historia.

Ese tono de cortesía, de respeto y acatamiento que el código social nahua supone lo podemos encontrar aún en el mexicano de hoy, sobre todo en aquel que pertenece a las comunidades campesinas; aunado a ello, el todavía existente pesimismo ante la vida y la creencia del destino humano a merced total de la voluntad divina. Así, tal vez las raíces de algunos de los rasgos más definatorios del perfil del mexicano actual habría que buscarlas -como ya lo han hecho Samuel Ramos y Octavio Paz, entre otros- en esa visión que del mundo nos legaron las culturas precolombinas, en la reglamentación social -y, por ende, intelectual y moral- que los pueblos mesoamericanos poseían y fundían al corazón del hombre de aquellos tiempos.

NOTAS AL CAPÍTULO QUINTO

- 1 Cf. García Quintana, Josefina. "El *hnehuetlatolli* - antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas". En *estudios de cultura náhuatl*. México: UNAM/IIH. vol. XII, 1976. pp 62-71.
- 2 Sahagún, fray Bernardino de. Prólogo al *Libro VI* de la *Historia General de las cosas de Nueva España*. México: Porrúa, 1992. p. 297.
- 3 De acuerdo con la clasificación que George Vaillant presenta en *La civilización azteca*. México: FCE, 1994. pp. 149-154.

CONCLUSIONES

Los *Huehuetlatolli* son arengas, piezas oratorias que formaban parte medular del ceremonial político, religioso, social y cotidiano de los nahuas.

Los principales religiosos que compilaron estas creaciones fueron los franciscanos fray Andrés de Olmos y fray Bernardino de Sahagún, notables evangelizadores y humanistas del siglo XVI quienes, ayudados por sus mejores discípulos y por eminentes ancianos nahuas, lograron atesorar un acervo importante de discursos.

Los valores morales y sociales que proyectan estas arengas nos remiten a la manera en que los mexicanos percibían la existencia, su forma de enfrentarse y afirmarse ante el mundo, su relación estrecha y vital con las divinidades: sentido y fin de la permanencia en la tierra. Esto es, nos dan pautas para conocer su pensamiento, dentro del cual el ejercicio de las virtudes es medular. Además, hacen patentes los requerimientos necesarios para la convivencia en sociedad, los códigos de normatividad urbana que observaban en todas las actividades, por muy cotidianas que fuesen.

La humildad parece ser la "madre" o la "fuente" de las demás virtudes, como si de ella brotaran y se nutrieran todos los valores morales del hombre; la humildad es así, el don por excelencia de los seres preclaros y elegidos.

Los personajes centrales de estos discursos son seres de gran prestigio, ancianos doctos, reverenciados. Casi todos masculinos: sacerdotes, reyes, oradores reales, sólo uno femenino: la partera, con funciones de médica, sacerdotisa y consejera. Dichos personajes giran y se mueven sólo mediante su palabra, la cual es, al final de cuentas, la verdadera actora de los discursos; la palabra que enciende y multiplica las acciones y

posibilidades, protagonista y antagonista, medio y fin, realización y realizadora de toda la bondad y la maldad humanas.

Los animales, la vida mineral y vegetal suelen aparecer potencializados en imágenes que enriquecen el caudal léxico y discursivo de la *Antigua palabra*, y provocan asociaciones, comparaciones y símbolos diversos entre el mundo natural y los seres sociales -tanto humanos como divinos- comprendidos en esta oratoria.

La predicación de los mexicanos usa de tres recursos retóricos básicos para persuadir: enseñanzas, promesas y amenazas, los cuales se emplearán entremezclados unos con otros, complementados y entretejidos hasta formar una trama de gran complejidad en la que el oyente quedará inmerso, atrapado.

Algunas de las mayores semejanzas que entre sí presentan estos cuarenta discursos recopilados por Sahagún son: el contener fórmulas y expresiones de acendrada cortesía (saludos, despedidas, comparaciones, exaltaciones, etc.); la existencia básica de dos tonos discursivos: súplica y orden -sea ésta positiva o negativa; el uso de continuas reiteraciones, digresiones y paralelismos; y la gravedad e importancia de los personajes cuya boca pronuncia esta *Antigua palabra*. Las diferencias principales radican en el contenido de los discursos, su extensión y el número de personajes que intervienen en cada uno de ellos.

Los *Huehuetlatolli* del *Libro VI* son una prueba fehaciente de la existencia concreta de todo un "discurso oratorio" en la cultura nahua, totalmente ligado a las prácticas religiosas y civiles del pueblo. Dicho discurso contempla contenidos tales como: exordio, invocación, alabanza, exposición, ruego, exclamación, justificación y conclusión

La distribución de estos contenidos en el discurso es heterogénea, no parece que los oradores nahuas siguieran el mismo esquema en todas y cada una de las arengas que debían desarrollar. Hay una estructura básica en todos los discursos (cf. esquema estructural) que tiene mucho que ver con las formas de cortesía que imperaban: el saludo (las fórmulas de humildad, los deseos de bienaventuranza), la despedida; sin embargo, cada pieza oratoria va conformándose más de acuerdo con las necesidades y características de la celebración que siguiendo un patrón inflexible. Nunca se pierde el eje, se parte de un objeto y se regresa a él, pero las digresiones -enmarcadas por las reflexiones, advertencias, ruegos, comparaciones, etcétera- que habrá en el camino hacia la conclusión, son constantes y múltiples dentro de cada discurso.

Estas piezas que presenta fray Bernardino contienen a menudo diversos oradores que se exhortan, exponen, responden y agradecen entre sí, y a nombre de algún o algunos otros, por lo cual a veces el discurso viene a ser una especie de diálogo entre dos, tres o más y, por ende, tiene también varias "conclusiones" de acuerdo con el número de oradores que intervengan en él, ya que cada hablante cierra el motivo de su exposición.

Hay que mencionar que estos discursos nos los "hace ver" un narrador externo implícito, es decir, un tercero que observa, que ve y escucha -aunque a la distancia- la ceremonia o la narración de la ceremonia. Este narrador, que puede ser o el mismo anciano nahua relator del discurso, o Sahagún que entra al material que trabaja para hacémoslo más cercano y asequible, o ambos, es también un personaje, no de la vida expresada en los *Huehuetlatolli* pero sí de su estructura; está allí, cauteloso y atento para ampliar, aclarar y confirmar hechos como si fuese un personaje testigo de los acontecimientos.

Seguramente el poder que los nahuas ejercían mediante los *Huehuetlatolli* era de grandes proporciones, sabían del valor del convencimiento y conocían bien el arte de doblegar la razón y la voluntad; si para los extraños tenían presta el arma, la guerra, para los propios tenían la palabra justa, elocuente, el discurso dominador y victorioso.

Los mexicanos poseían pues una retórica, bien universal inherente a la naturaleza humana, su propia retórica que enriquecieron y conservaron mediante el uso magistral de la memoria. Dicha oratoria, al igual que la de cualquier otro pueblo, buscaba convencer al escucha, aleccionarlo, inducirlo a determinados cánones de conducta, para lo cual se valían de ciertos recursos persuasivos (cf. al capítulo III) que van a cohesionar aún más el discurso nahua.

Tal vez el hecho más importante que enuncian los *Huehuetlatolli*, más allá del conocimiento histórico o etnológico que permiten obtener, sea el de significar "comunicación", ir al otro, a los otros, entrar -mediante la palabra- a la profundidad psíquica y anímica del escucha. Para esa visión parcial que solemos tener de la vida precolombina, en este caso referente al pueblo mexicano, resulta muy interesante aquilatar y comparar esa "capacidad comunicativa" de la cual, ya el mismo Sahagún hacía notar, tantos dudaban y aún dudan.

Si el *Huehuetlatolli* significa comunicación, entraña, por ello mismo, interioridad, reflexión, búsqueda de esencia y permanencia. Es comunicación humana, saber terreno que mira siempre hacia el mundo divino, hacia la estancia más feliz en otro orden de cosas y en otro espacio, hacia la plenitud humana cuya culminación se encuentra en la divinidad.

BIBLIOGRAFIA

Obras de fray Bernardino de Sahagún

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España*. Prólogo y anotaciones de Angel María Garibay K.
México: Porrúa, 1992. 1093 p. (Sepan cuantos, 300).

Estudios sobre Sahagún

Chavero, Alfredo. *Sahagún*. México: Vargas Rea, 1948. (Biblioteca Aportación Histórica).

Jiménez Moreno, Wigberto. *Fray Bernardino de Sahagún y su obra*.
México: Pedro Robredo, 1938. 76 p.

Nicolau D'Olwer, Luis. *Fray Bernardino de Sahagún*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952. 229 p. (I. P. G. H. publicación 142. Comisión de Historia, 40. Historiadores de América, 9).

Estudios sobre los Huehuetlatolli

Baudot, Georges, "Un Huehuetlatolli desconocido de la Biblioteca Nacional de México". En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* vol. II. México, 1939. pp. 157-166.

García Quintana, Josefina. "El *Huehuetlatolli* -antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas". En *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. II. México: UNAM/IIH, 1976. pp. 62-71.

Leon Portilla, Miguel y Librado Silva Galeana *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra*. México: SEP/FCE, 199. 254 p.

Estudios sobre literatura náhuatl

Garibay Kintana, Angel María. *Historia de la literatura náhuatl*. México: Porrúa, 1992. 888 p. (Sepan cuantos, 626).

_____. *Panorama literario de los pueblos nahuas*. México: Porrúa, 1987. 163 p. (Sepan cuantos, 22).

_____. *Teogonía e historia de los mexicanos*. México: Porrúa, 1985. 155 p. (Sepan cuantos, 37).

Martín del Campo, Rafael, *Ensayo de interpretación del libro undécimo de la Historia de Sahagún* (Reptiles). México, 1938.

_____. *Ensayo de interpretación del libro undécimo de la Historia de Sahagún*. II. Las aves. México, 1940.

Krickeberg, Walter. *Las antiguas culturas mexicanas*. México: FCE, 1993. 476 p.

Vaillant, George C. *La civilización azteca*. México: FCE, 1994. 317 p.

Obras generales

Ávila, Raúl. *La lengua y los hablantes*. México: Trillas, 1991. 157 p.

Lázaro Carreter, Fernando y Evaristo Correa Calderón. *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural, 1994. 205 p.

Martínez, José Luis. *América Antigua*. México: SEP, 1988. 448 p.
(El mundo antiguo, VI).

Meyer, Lorenzo, et. al. *Historia general de México*. vol. I. México: El Colegio de México -Harla, 1987. 734 p.

Murphy, James. *La retórica en la edad media*. México: FCE, 1986.
407 p. (Lengua y estudios literarios).

Diccionarios

Simeón, Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI, 1984. 783 p. (Colección América Nuestra, América Antigua, 1).

ANEXO

GLOSARIO

Voces nahuas que aparecen en los *Huehuetlatolli* del *Libro VI*

A

ACAMAPICHTLI. "Puñado de cañas". Nombre del primer rey de *Tenochtitlan*.¹

ACATL. Carrizo.

ACXOYATL. Oyamel, abeto. Un árbol ritual para adornar templos y colocar espinas del autosacrificio.

AHUEHUETL. Sabino, árbol prócer de la mesa central. Metafóricamente y con *pochotl*, significa "el príncipe, el amparo del pueblo".

AHUITZOL. Animal acuático. Animal legendario que reviste caracteres fantásticos, ib. un rey de *Tenochtitlan*, octavo en la cuenta tradicional.

AJI. Taíno, pimienta de las Indias.

APAZTLI. Escudilla ancha para el agua.

ATEPONAZTLI. "Tambor del agua". Ave acuática.

ATOLLI. "Maíz molido y cocido hasta formar una manera de caldo espeso".

AXAYACATL. Sexto rey de *Tenochtitlan*.

AYAMICTLAN. Epíteto dado al dios del fuego. Probablemente no

"dominador de la región de los muertos", sino "el que está entre las nieblas del sitio de los muertos".

AZTATZON. Nombre de un gobernante de *Quauhuitlan*.

C

CACAOATL. "Agua de cacao". Es el chocolate en sus diversas formas.

Bebida hecha de cacao.

CACAUAPINOLLI. Harina de cacao, resultado de molerlo.

CACTLI. Sandalia; calzado formado por una suela y dos correas, con más o menos adornos.

CALMECAC, loc. de CALMECATL. "Hilera de casas". Nombre de los institutos de educación superior.

CALLI. Cuervo. Signo calendárico.

CHALCHIHUITL. Piedra verde de varias clases. Esmeralda, jade, jadeita, cristal verde, etc. Signo de todo lo precioso, rico y bello.

CHALCHIUHCIHUATL. Diosa del agua.

CHALCHIUHTLATONAC. Diosa del agua.

CHALCHIUHTLICUE. Diosa del agua.

CHAPULTEPEC. Topon. "En el cerro de la langosta".

CHAUACUETZIN. Nombre propio, incierta etimología.

CHICOME COATL. Serpiente. Fecha calendárica. Diosa hermana de *Tlaloc*.

CHICHIMECAS. Tribus nómadas que vivían de los productos de la caza y que reemplazaron a los toltecas en el Anahuac hacia el fin del siglo XII ².

CHILLI. Chile.

CHIQUIHUITL. Cestón, canasta grande.

CIHUACOATLQUILAZTLI. Nombre de la deidad femenina. "Mujer serpiente", o mejor, "Comparte femenina". Diosa que parió primero.

CIHUAPATLI. "Medicina de mujer". Planta medicinal.

CIHUAPIILTIN. Mujeres celestiales.

CIHUATLAMACAZQUI. Sacerdotisa. Ministra de algunos templos.

Este nombre es dado también a una bestezuela, llamada *Mapachtli*.

CIHUATLAMPÁ. "Rumbo de las mujeres". Es nombre del occidente.

CIPACTLI. 1) Caimán; 2) Signo calendárico; 3) Personaje mítico colaborador de *Oxomoco*.

CITLALICUE. Madre de los cielos.

CITLALTONAC. Madre de los cielos.

CU. Voz maya, con que designan los escritores del s. XVI los templos paganos.

CUAUIHPETLATL. "Estera de águilas". Sección de caballeros dedicados al culto solar.

CUEITL. Faldellín, lia. Ropa femenina consistente en un lienzo largo que se enreda en torno de la cintura, hasta cubrir la pantorrilla.

CUEXTECATL. Hombre de *Cuechtlan*. Esta región corresponde a la de la raza y gente huasteca.

E

ETICAPOL. "Pesadillo". Epíteto aplicado a una persona tarda.

ETL. Frijol.

H

HUEXOTZINCO. "En los sauces". Topon.

HUIPILLI. "Gran colgajo". Prenda de ropa de la mujer, la cual tenía la forma de una camisa alargada hasta la rodilla.

I

IHUITL TEMOC. "Pluma bajó". Nombre propio.

ILHUICAMINA. Rey de *Tenochtitlan*.

ITZTLI. Navaja, cortador forjado de obsidiana.

IXQUEMITL. "Ropa de cara". Mantillas del niño.

IXTLILCUECHAHUAC. Nom. prop. "De cara manchada". Nombre de varios personajes, entre los cuales, un pariente de *Moteczoma*.

IXTOTOMAC CUECUETZ. Persona que va mirando a diversas partes, como un loco.

M

MACEOAL, MACEHUALLI. "Merecido, el que los dioses merecieron".

Significa hombre en general. Hombre de clase baja, pobre, paciente.

MACEUHCATZIN. Nom. prop. "Penitente".

- MANTICA. Manteca.
- MATEMECATL. "Cuerda de la mano", o del brazo. Ajorca o adorno del brazo, primitivamente de cuerda, y más tarde de materias preciosas.
- MAXTLATL, MAXTLI. Prenda de ropa masculina, consistente en una faja ancha, ceñida a la cintura y con los extremos pendientes por delante y por detrás de la persona.
- MAZACOATL. Serpiente venado.
- METLALAC. Agua azul claro.
- MICTLANTECUTLI. Señor de los muertos.
- MICHOACATLALLI. Región de los pescadores. Michoacán.
- MISTECAS. *Mixtecatl*. Habitante de la prov. de Mixtecapán.
- MIXCOATL. Serpiente de nube. Deidad de los chichimecas.
- MOCIHUAQUETZQUE. Plural de MOCIHUAQUITZQUI, "Mujer valiente, guerrero en forma de mujer". Se llamaban así a las mujeres muertas en el parto.
- MOLCAXITL. "Escudilla para el mole". Artefacto que imita un mortero, y en el cual se tritura y remuele el chile y algunas otras sustancias alimenticias.
- MOLLI. "Cocido espeso con chile y otras sustancias".
- MONENEQUI. Uno de los nombres dado al dios *Tezcatlipoca*.
- MOQUEQUELOA. Nombre dado a *Tezcatlipoca*.
- MOQUICHTLALIA. Fr. verbal: "Ponerse como varón", esto es, ataviarse de modo que la atadura de la manta quede delante, con lo cual también queda descubierta toda la persona.
- MOTECUHZOMA. "El que se pone sañado, o ceñudo". Nombre de varios gobernantes, entre los cuales, dos tlatoanis de *Tenochtitlan*.
- MOYOCOYA. Nombre dado a *Tezcatlipoca*.

N

NACOCOTLI. Orejera. Adorno para la oreja, hecho de madera, piedra fina, metal, concha, etc.

NAGUAS. Faldillas.

NECOC YAOTL. Enemigo de un lado y otro. Nombre dado a *Tezcatlipoca*.

NEPANTLA TONATIUH. "Mediando el sol".

NETENTZOPONILIZTLI. "Punzadura de los labios". Enfermedad de los niños recién nacidos, que se creía sobrevenir de mascar chicle sus madres.

NEZAHUALCOYOTL. "Coyote ayunador", según muchos. Dudosa etimología. Nombre del famoso *tlatoani* de *Tezcoco*.

O

OCELOPETLATL. "Estera de tigres". Nombre de la sección de caballeros del sol de este grado.

OCELOTL. Tigre, puma, jaguar, leopardo. Signo calendárico.

OCTLI. Licor producido por la fermentación del jugo del maguey, llamado pulque desde los días de la conquista.

OLMECATL. Habitante de Olman: "región del hule".

OME CIHUATL. Señora 2. Nombre de la comparte femenina del principio divino dualmente concebido.

OME TECUHTLI. Señor 2. Nombre del comparte masculino en la
divinidad.

OMIZTLI. Yerba que emborracha.

OTLAOTZONXINTIN OTOMITL. Otomí de cabeza trasquilada.

OZOMOTLI. Mono. Signo calendárico.

P

PETATL. Estera.

PILLAHUANO. Fr. verbal "Se hace beber a los niños". Ceremonia de
una fiesta de la veintena.

PILLI. Hidalgo, noble, señor, grande, hombre de calidad.

POCHOTL. Ceiba. Árbol tropical de gran ámbito. Se aplica por metáfora
a los gobernantes.

PULCRE. Pulque.

Q

QUACHICQUE. Soldados que en la guerra pelean como desatinados.

QUAUHTITLAN. Población situada al norte de *Tenochtitlan*, cap. de un
estado dependiente del imperio de *Acolhuacan*, que fue conquistada por
el monarca mexicano *Izcoatl*.

QUAUHTLI. Signo calendárico. Águila.

QUAQUACUILTIN. Religiosas más antiguas en el Calmécac.

QUAQUACHCTIN. Hombres alocados pero valientes en la guerra.

QUECHOLLI. Ave de plumas rojas. Diversas identificaciones.

Nombre de una fiesta. Nombre de los seres humanos desencarnados.

QUETZALCOATL. Serpiente de plumas de quetzal. Puede ser un animal mítico, y es un personaje histórico y un dios.

QUETZALLI. 1) algo enhiesto; 2) pluma de la cola del trogo; --
3) cosa preciosa, bella; 4) cosa verde claro y reluciente.

QUETZALLI APANECAYOTL. Andas del sol. *Quetzalapanecayotl*.

"Travesaño de plumas de quetzal". Insignia de dioses y reyes consistente en un armazón recubierto de plumas que pasando por los hombros, atraviesa el pecho.

QUICICCUAZTIN. Nombre propio. Incierta etimología.

QUILAZTLI. Otro nombre de la diosa madre; prob. "aumentadora de las legumbres".

T

TAPEPETZON. Fr. prov. "Eres perлита de agua". Se usaba para hacer burla de la que se acicalaba demasiado.

TECOZAHUITL. Polvos amarillos que untaban en la piel de la joven novia.

TECUCUECUECHTLI. "Provocador de risa". Truhán, payaso.

TECUTLI. Tecuti. Convertirse en señor, en noble.

TEIMATINI. Nombre dado a *Tezcatlipoca*. El que dirige, gobierna a la gente.

TELPOCHCALLI. "Casa de jóvenes". Casa en la que se educa a los niños.

TELPOCHPAN. Establecimiento para la educación de la juventud.

TELPOCHTLATO. Mandón de jóvenes. El que rige el colegio general.
 El que rige a los jóvenes en la milicia.

TELPOCHTLATOQUE.

TELPOPACHTIN.

TEMAMAC PALITOTIQUE. Hechiceros.

TEMAZCALLI. "Casa de baño de vapor". Pequeño edificio en que se
 bañaban con vapor, con fines rituales, higiénicos y medicinales.

TENAMACTLI. "Ofrenda de fuego e incienso a alguien".

TENTEL. Piedra del labio. Adorno que llevaban en el labio perforado.

TEPONAZTLI. Tambor de madera.

TETONATL TLATOCATLACUALLI TLATOCAATL. Comida y
 bebida delicadas.

TEUATEMPAN. Campo de batalla.

TEYOCOYANI. Nombre dado a *Tezcatlipoca*.

TEZCATLIPOCA. "Espejo reluciente". Espejo ahumado. Nombre del
 numen principal.

TIACAUH IN QUAUHTLEUANITL.

TIACAUH, QUAUHTLEUANITL IN YAOMICAUI.

TIANQUEZ. Apócope de TIANQUIZTLI, mercado, plaza del mercado.

TICITL. Médico, curandero, brujo.

TINEMAXOCH. "Eres un ramito de flores". Fr. prov. para burlar a la
 mujer afectada en su limpieza y adorno.

TITICI. Viejas casamenteras.

TITLACAHUACAN. "Aquel de quien somos esclavos". Nombre del
 numen supremo.

TITLANIXIQUIPILE. "Tú tienes abajo el morral". Fr. prov. para indicar
 que la persona tiene falsedad y encubrimiento.

TITOLXOCHTON. "Tiene ojitos floridos", fr. prov. para indicar la hipocresía.

TIZATL. Greda, gis, polvo blanco. Usado para teñir a los que iban a ser sacrificados.

TIZOCIC. Rey de *Tenochtitlan*.

TLACATECATL. "Acomoda hombres". Grado militar.

TLACATLATO.

TLACAUEPANTZIN.

TLACAYOTL EHUA. Fr. prov. "la humanidad va". Dicese de la tendencia a ir a un sitio en que se reúne gente.

TLACOCHCALCATL. El jefe de la casa de los dardos. Funcionario de *Tenochtitlan*, a cuyo cuidado estaba el arsenal.

TLACOCHTECUHTLI. Lo mismo que *Tlacochealcatl*.

TLACOZOLAQUILO. "Es metido algo en la cuna". Ceremonia con los niños recién nacidos.

TLACHINOLTEMPAN. "En el borde de la hoguera". Modo de llamar a la guerra sagrada.

TLACHINOLTZIN. Hoguera; nombre de un principal de *Quauhtitlan*.

TLALOCATECUHTLI. Señor del *Tlalocan*, dado al mismo *Tlaloc*.

TLALOC. Dios de la lluvia.

TLALOQUES. Dioses sujetos a *Tlaloc*.

TLALPILONI. "Colgajo". Borla, franja colgante como insignia de guerreros.

TLALTECUTLI. Señor de la tierra, dios al que los mexicanos invocaban en los combates.

TLAMACAZQUE. Que da. De donde dos sentidos: 1) el proveedor de

bienes, y se aplica a *Tláloc* y sus asociados y 2) el ministro del culto que auxilia a los sacerdotes principales.

TLAMACEUHQUE. Mujeres vírgenes que hacen penitencia y sirven en el templo.

TLAPALIHUI. Joven que ha tomado esposa.

TLAPATLI. Yerba que emborracha.

TLAQUATZIN. Tlacuache.

TLATECUTLI.

TLATILULCO. Tlatelolco.

TLATONILLI. Guiso, cocido.

TLAZOLTEOTL. "Diosa de la basura". Nombre dado a una forma de veneración de la diosa madre.

TLENAMACTLI. Incensario.

TLILQUEMITL. Manta negra. Usada para sentar a la recién desposada.

TONACAQUAUHTITLAN. "Junto al árbol de nuestra vida". Sitio mítico en que se supone la procedencia de la vida humana.

TONACATECUTLI. Dios de las subsistencias, cuyo palacio recibía a los niños muertos en la cuna.

TONACAYO TOMIO. Nuestra carne y nuestros huesos.

TONALPOUHQUE. Los ministros de los dioses que leían la suerte en el Libro de destinos.

TONAMETL. "El reverberante". Nombre del sol.

TOTECTLAMACAZQUI. Uno de los tres sumos sacerdotes.

TOTONAMETL IN MANIC. "El que perdura resplandeciendo", perífrasis por el sol.

TULLA. "Entre juncias". Topon. de una gran ciudad. Ciudad en general, "lugar de abundancia y fertilidad".

TUXPALAC. Agua azul claro. Fuente en el recinto del templo. Imagen de la pureza total.

TZICTLI. Goma masticable.

TZINTZONES. Voz tarasca usada por Sahagún; significa lo mismo que *huizitzilin*: colibrí.

TZITZIMITES. Prob. "piramidal", seres míticos que se suponen en el aire y que son de carácter malévolos y maléfico.

U

UIUILAXPOL. "Arrastradillo". Con esta voz se zahería al muy lento en el andar.

ULLI. Resina de un árbol, aún no cocida. Et. prob. "lo que se mueve".

X

XILOTES. Mazorca en ciernes.

XIPILLI.

XIUHTECUTLI. Deidad del fuego. Señor del año I.

XOCOTEZPOL. Persona que arrastra los pies al andar.

XOCHICALLI. Baño o casa de baños.

XOCHICALTZIN. "Casa florida". Se da este nombre al baño de vapor (temazcal).

XUMOTL. Mala lectura de *Oxomoco*. Entonces, *Oxomoco*: Nombre

de un ser semihistórico, que se pretende ser el primer hombre -o la primera mujer- o el inventor del calendario, juntamente con su compañero o compañera.

Y

YACAHUITZTLI. "Principio y guía". Nombre de la estrella que preside el curso nocturno.

YACUALLI. Sartal que ponían en el cuello de los niños pequeños cuando entraban en casa de religión.

YAMANILIZTLI. Suavidad, delicadeza, finura.

YAOTLI. "Enemigo". Nombre de *Tezcatlipoca*.

YAUHTLI. Hierba olorosa que servía de incienso a los adoradores de *Tlaloc*.

YCPALES. *Icpalli*. Sillón con respaldo., signo de poder de los antiguos jefes, los únicos que tenían el derecho de usarlos.

YCHPOCHTIACHCAUH. La principal de las doncellas en el *Telpochcalli*.

YETLALLI. Tabaco pulverizado que se usaba a manera de rapé, mezclado con tinta negra.

YOALTECUTLI. "Señor de la noche". Sol nocturno, estrella en que se basaba la observación de los astros.

YOALTICITL. Médica de la noche. Diosa de los baños, sabedora de los secretos.

YOALLI EHECATL. Noche viento. Nombre dado a la divinidad, para indicar que es invisible e impalpable.

Z

ZACUAN. Ave de pluma fina, dorada y negra.

ZOQUITECOMATL. Escudilla de barro.

NOTAS AL ANEXO

- ¹ La mayor parte de las definiciones han sido tomadas del "Vocabulario" que el P. Angel Ma. Garibay presenta en la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, prologada y anotada por él, pp. 915-963. Otras voces, no catalogadas en el "Vocabulario" mencionado, las he tomado de la definición que de cada una de ellas da Sahagún en el *Libro VI*.
- ² Simeón. Rémi. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI, 1984. 783 p. (Colección América Nuestra, América Antigua I).